

PARTICULARIDADES DE GOCE PERVERSO EN LOS ACTOS DE DOS
SUJETOS TRAVESTIS QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN EN LA CIUDAD
DE PASTO



VLADIMIR UNIGARRO CHAVES
MIGUEL ÁNGEL DE LA CRUZ JURADO

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
PASTO, 2011

PARTICULARIDADES DE GOCE PERVERSO EN LOS ACTOS DE DOS
SUJETOS TRAVESTIS QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN EN LA CIUDAD
DE PASTO



VLADIMIR UNIGARRO CHAVES
MIGUEL ÁNGEL DE LA CRUZ JURADO

TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TITULO DE PSICÓLOGOS

ASESOR:
ORLANDO LENNIN ENRÍQUEZ

UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE PSICOLOGÍA
PASTO, 2011

NOTA DE RESPONSABILIDAD

“Las ideas y conclusiones aportadas en este trabajo de grado, son responsabilidad exclusiva de los autores”

Artículo 1º del acuerdo No 324 de octubre de 1966 emanado del Honorable Consejo Directivo de la Universidad de Nariño.

Nota de aceptación

Presidente de tesis

Jurado A

Jurado B

San Juan de Pasto, Mayo de 2011

AGRADECIMIENTOS

A Orlando Enríquez

A Germán Benavides

A Daney Portilla

A Patricia González

A Sandrita

A Charito

A la familia Salas Cerón

A la familia González López

DEDICATORIA

A la memoria de mis viejos...

Vicente Chaves

Rosario Guerrero

Vladimir Unigarro Chaves

Particularidades de goce perverso 7

A mis padres...

Ángel María De la cruz Benavides

María Josefina Jurado Estrada

Razones que viven en mi mente, significantes que me atan a la vida, palabras que imparten amor, respeto, comprensión, confianza... Para ustedes mi más profunda admiración y mi eterno amor.

A Lorena...

Mujer que se esfuma entre líneas, palabra que se incrusta en mi memoria para desnudar mi alma, recubrirla, abrirla y darle vida.

A mis amigos...

Mariana, Ana Lucia, Jimena, Karina, Melisa, Jacqueline, Adolfo, Fabián, Vladimir,
Paul.

Cuando se nombra, se hace existir.

Miguel Ángel De la cruz Jurado

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN	9
ABSTRACT	10
INTRODUCCIÓN	11
MÉTODO	14
Modelo de Investigación	14
Perspectiva Epistemológica	14
Participantes	15
Instrumentos	15
Procedimiento	16
Elementos éticos y bióticos	17
RESULTADOS	19
Categoría uno: la fantasía	19
Gozarse la fantasía	19
Categoría dos: la pulsión	23
Arrechera: la pulsión	23
Cuerpo pulsional	29
Categoría tres: prostitución y travestismo	32
Prostitución, es goce perverso	32
Prostitución, un acto que transgrede	34
El travestismo, el Otro sin falta	36
El velo, la pregunta por la ubicación del Falo	38
Travestismo y prostitución: la metamorfosis del sujeto.	40
El travesti y L/a mujer: una apuesta por el goce	45
El idioma de la I: un aparato particular de goce	47
Categoría cuatro: el superyó	50
El superyó ordena gozar	50
DISCUSIÓN	56
CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES	60
REFERENCIAS	63
FILMOGRAFÍA	65

RESUMEN

Esta investigación pretendió develar las particularidades de goce perverso en los actos de dos sujetos travestis que ejercen la prostitución en la ciudad de Pasto. Para alcanzar el objetivo de la investigación; se recurrió a la realización de una serie de entrevistas que permitieron recoger el discurso de los dos sujetos. Una vez se obtuvo el material discursivo, se procedió a realizar el análisis del mismo; para este fin, se acudió a la teoría psicoanalítica; fundamento teórico que tiene como referentes principales los postulados de Sigmund Freud y Jacques Lacan.

La investigación con psicoanálisis privilegia el orden de la palabra; toma al discurso como una manera de lazo social con el Otro; por lo tanto, el discurso de dos sujetos travestis permite adentrarse en la subjetividad propia del ser hablante, de tal forma, que, es así como se abre las puertas del inconsciente y las vicisitudes del mismo. Dentro de esos acontecimientos está el goce perverso y sus particularidades; goce que encuentra un estrecho anudamiento entre pulsión y superyó; relación mortífera que encuentra terreno fecundo en la prostitución, campo que permitió vislumbrar como el goce aplaca al deseo y conduce al sujeto a un continuo pasaje al acto.

El aporte de esta investigación es ofrecer una mirada lógica, crítica y reflexiva sobre un fenómeno del cual poco se conoce. Es así, como los resultados de este trabajo abren nuevas perspectivas de investigación sobre un tema vedado para la academia y la sociedad.

Palabras claves

Prostitución, travestismo y goce perverso.

ABSTRACT

This work aimed at revealing the peculiarities of perverse pleasure in the acts of two men transvestites practicing prostitution in the city of Pasto. To achieve the objective of the investigation, appealed to the completion of a series of interviews that allowed to collect the speech of two subjects. Once obtained the discursive material, was performed the same analysis to this end, we went to the psychoanalytic theory that has as theoretical postulates concerning principal Sigmund Freud and Jacques Lacan.

The investigation of psychoanalysis privileges word order; making the speech as a means of social bond with the other, by both the speech of two subjects transvestites offers insights into the subjectivity of the speaking being, so it is well as it opens the doors of the unconscious and the vicissitudes of the same. Within these events is the perverse enjoyment and their peculiarities, which is a narrow enjoy knotting between drive and superego deadly relationship is fertile ground for prostitution, a glimpse of countryside and the enjoyment appeases the desire and leads the subject to continuous passage to the act.

The contribution of this research is to provide a logical view, critical and reflective of a phenomenon of which little is known. Thus, the results of this work open new perspectives for research on a topic off-limits to the academy and society.

Key words

Prostitution, transvestism and perverse enjoyment.

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se encuentra enmarcada en el campo de la subjetividad, terreno inhóspito para las ciencias exactas, pero muy prodigo para las ciencias humanas, que aportan una mirada frente a lo subjetivo del lazo social; se preocupan por generar respuestas al malestar emergente de la civilización, que cada día presenta nuevos retos a la academia. La emergencia de síntomas contemporáneos cuestiona al significante amo de una manera brutal, descarada y obscena. Los otrora pacientes del doctor Freud ya no están presentes, hoy por hoy muchas cosas han cambiado; el mundo actual es una caja de pandora abierta, los demonios del Otro están sueltos; la locura de antaño se camufla con los vestidos sintomáticos de la ciencia. Frente a esta perentoriedad de la pulsión, aunada con la inexistencia del Otro; las famosas ciencias del ser buscan aliviar algo, desean ofrecer un trozo de esperanza a la angustia de los otros; el Otro enmascara su quimera en el semblante, y frente a esto, los discursos solo corroboran su fatal inconsistencia, ayudan a que su presencia no sea más que la de semblante; por eso dirá Lacan (1989), “lo que el discurso analítico hace surgir es justamente que el sentido no es más que semblante” (p. 96); no hay discurso que no sea de semblante. Ahí, donde las ciencias se esmeran por hacer existir al Otro se ubica el saber psicoanalítico, no como ciencia, porque no pretende serlo, sino como dispositivo que se adentra en las profundidades de la subjetividad y da una respuesta frente al padecer de ese sujeto afectado, marcado por el lenguaje. Entonces, el psicoanálisis es una práctica que va mas allá del goce del síntoma, se adentra en la palabra y hace de ella su materia prima, hace de los dichos de un sujeto su herramienta de trabajo; las palabras se escuchan y se leen, es así como se evita caer en lo imaginario del sentido y en la falacia del enunciado.

El sujeto está inmerso en la ley, es súbdito de ella, y ésta está al servicio de la cultura, a favor de la civilización, hermandad con el Otro; particularidad que le permite decir a Lacan (1989) que “la cultura reside justamente en que es algo que nos tiene agarrados. No la llevamos auestas sino como una plaga, porque no sabemos qué hacer de ella sin espulgarnos” (p. 68). Es frente a ese cerrojo simbólico que el sujeto inventa nuevas formas de goce, peculiaridades que lo devalúan como un sujeto atravesado por el significante, partido por las pulsiones parciales, condenado por ser

un ser para la muerte; de tal modo, el goce no es más que la expresión de una operación simbólica sobre la carne. Por ende, hablar de goce perverso es hacer referencia a la singularidad que tiene el ser humano para inscribirse en el campo del Otro; sin embargo, dentro del goce perverso existen particularidades que le subyacen a cada sujeto; si bien el goce perverso es posible encontrarlo en todas las estructuras clínicas, hay algo propio del sujeto, características subjetivas que denotan de que manera goza él frente al Otro; su modo de gozar es único, propiedad del sujeto del psicoanálisis, sujeto barrado que goza sin saberlo, que camina sin rumbo alguno en los intrincados caminos del goce.

La puesta en escena de la investigación con psicoanálisis, permitió develar esas particularidades de goce que subyacen ocultas en los actos de dos sujetos travestis; procuró situar esa forma particular de cómo ellos gozan, su manera de gozar, individual y única; porque no hay nada más íntimo que el goce. Precisamente, porque el goce no hace lazo social sino que el goce es del uno; por esta razón, se buscó establecer el andamiaje que hace del goce perverso una forma de transgredir la Ley; Ley simbólica que regula los goces, y por ende, hay que aplacarla, y demostrarle al Otro que no sólo el goce fálico es posible, sino que también hay diversas y variadas formas de gozar.

Es pertinente aclarar que dentro de la investigación psicoanalítica hay dos vertientes con las cuales se puede hacer investigación. La primera, es la investigación en psicoanálisis, y la segunda es la investigación con psicoanálisis. El presente estudio está enmarcado en la segunda categoría, ya que no se instaura el dispositivo analítico de la asociación libre, no hay los lugares simbólicos de analista y analizando, en este trabajo hay investigadores y sujetos entrevistados; se buscó hacer una aproximación al goce perverso en los actos de dos sujetos travestis a través de su discurso; por tal razón, los resultados que en este trabajo se presenten, son producto del análisis de sus discursos, a través de la teoría psicoanalítica. Estas características no le quitan peso a la investigación, ya que los principios que rigen el presente trabajo están acordes a los lineamientos que rigen la investigación científica. Por tal motivo, los aportes de este trabajo se anclan como una respuesta racional, lógica y crítica; que no busca realizar ninguna generalización, sino por el contrario, busca dar cuenta de

las particularidades de cada sujeto, y como detrás de su actos hay algo más que una acción, una descarga hormonal o una secuencia geneática; detrás de su actuar se encuentra lo maltrecho del goce, su goce perverso.

MÉTODO

Modelo de investigación

Esta investigación es abordada desde un modelo cualitativo; el cual es tomado como punto de referencia importante para lograr realizar una aproximación a la subjetividad humana, a través del análisis de un discurso emitido por dos sujetos. Desde este modelo se tiene en cuenta lo social como una realidad construida, que se rige por las leyes del orden simbólico; precepto que se instaura desde el primer momento en que se ingresa a la estructura del lenguaje.

Perspectiva Epistemológica

La perspectiva epistemológica por la cual está orientada la presente investigación es a través del enfoque crítico social. Esta perspectiva ofrece alternativas crítico-reflexivas que apoyan el trabajo del pensamiento en el marco de disciplinas del conocimiento, como lo son las ciencias sociales y las humanidades; de las cuales hace parte el saber psicoanalítico.

Por otra parte, se considera pertinente aclarar que existe una marcada diferencia con el paradigma hermenéutico; el cual consiste en tratar los fenómenos sociales por la vía de la comprensión; lo cual puede desembocar en el despliegue de fenómenos identificatorios y en la imposibilidad de dar cuenta del estatuto del sujeto, estatuto que le implica una responsabilidad como sujeto de su deseo.

Dar por establecido el conocimiento de determinado fenómeno no es suficiente, y por lo tanto, es necesaria una postura crítica y reflexiva ante el conocimiento, ya que ello supone dejar bajo sospecha todas aquellas presunciones que se usan en la vida cotidiana para identificar o distinguir un fenómeno.

Las investigaciones enmarcadas en la perspectiva crítico social, están orientadas bajo el interés de lograr un conocimiento emancipatorio; regido por la reflexión y el acercamiento a una transformación de perspectivas con respecto a los fenómenos sociales.

La posición que Freud asumía frente al saber; guiaba su argumento en el sentido de no sepultar las explicaciones precedentes, sino más bien, darles su correcta ubicación y pertinencia. Convirtiendo así sus dificultades en soportes del progreso;

poniendo en marcha los nuevos surcos que se abren en lo cultural y que aun son objeto de meditación.

En este contexto se aplicó conceptos del método psicoanalítico para el develamiento del goce particular que está presente en los actos que cometen dos sujetos travestis, sin que esto involucre la realización de la clínica como método de investigación. Sino que se opta por efectuar la investigación con psicoanálisis; lo cual implica el análisis de los discursos emitidos por dos sujetos travestis elegidos para la presente investigación.

Este proceder investigativo no supone la condición de analista practicante, pero si exige el adentramiento en la teoría psicoanalítica; que servirá como brújula orientadora en la construcción del método que más se ajuste a cada problema investigativo que se proponga.

En este plano emerge la apuesta, no de formar analistas, sino investigadores que cuenten con este saber; sin que esto implique necesariamente una posición de practicantes. Investigar con el psicoanálisis ya no supone la apuesta del analista como siendo al menos dos, sino el trabajo de realizar elaboraciones teóricas que lleguen a una conclusión luego de un proceso de investigación (Gallo, 2002).

Así, el psicoanálisis utiliza como materia prima fundamental para su trabajo, el discurso del sujeto, reconociendo en la particularidad de cada discurso, los efectos de la palabra inscrita sobre el cuerpo de éste; siendo así, posible determinar cómo en el discurso y en los actos, subyace un goce particular de la estructura, y sobre todo del sujeto que enuncia en su discurso y en sus actos un goce, su goce.

Participantes

Se trabajó con dos sujetos travestis que ejercen la prostitución en la ciudad de Pasto.

Instrumentos

Para la recolección de la información se utilizó técnicas coherentes con el proceso investigativo y metodológico, herramientas que permitieron adentrarse en el dispositivo de la palabra; para así, introducir a los investigadores en el mundo subjetivo de los participantes. De tal manera, el sujeto del enunciado y el de la enunciación, serán encontrados a través de sus propios dichos y decires. La

articulación de éstos en la cadena significante, permitieron la emergencia del sujeto del inconsciente; el cual reconstruye sus experiencias de vida, sus acontecimientos, sus sueños, y sus frustraciones a través de los actos de la palabra. En tal caso, el discurso que proporcionaron dos sujetos travestis, es la manera como ellos subjetivan su padecimiento, y por tal razón, la posición que ellos asumen frente a lo que dicen; es por estos dos elementos, que el material discursivo se convierte en la materia prima de esta investigación. Sin un discurso, sería imposible realizar un análisis; se trabaja con lo que el sujeto tiene que decir, se trabaja a través de su palabra y la escucha.

Para la recolección del material discursivo se utilizó una entrevista abierta, en esta entrevista se le explicó a los sujetos el objetivo de la investigación, su pertinencia y la confidencialidad de su comunicación; todo esto con el fin de realizar un rapport que permita establecer un ambiente de confianza entre los sujetos y los investigadores. La entrevista abierta le permitió a los sujetos hablar de su vida, de las cosas que ellos consideraron importantes. Ello permitió que los sujetos rememoren hechos de su historia; recreando la posición que asumieron en cada momento de la misma, así como en la actualización y la reescritura retroactiva de su historia. Así mismo, los actos de palabra cobraron valor durante la subjetivación que ellos hacen a través del lenguaje, hecho que permitió develar significantes inmanentes al sujeto y su relación con las particularidades de su goce.

La entrevista abierta buscó visualizar la realidad psíquica de los sujetos y su entorno, desde las diversas manifestaciones discursivas; para así, discernir los significantes de lo que se dice y de la forma en que se dice, permitiendo acceder a las modalizaciones discursivas del lenguaje cotidiano de la persona, propiciando una comunicación libre, sin presiones de ninguna índole.

Además de la entrevista abierta, se recurrió a la realización de entrevistas semi-estructuradas; esta técnica permitió a los investigadores establecer temáticas pertinentes para la investigación y no perderse en el discurso de los sujetos.

Procedimiento

Una vez el proyecto se aprobó, se procedió a contactar a los participantes que colaboraron en la investigación. Ejecutados los trámites administrativos, se recurrió a la realización de las entrevistas necesarias para el posterior análisis y redacción del

informe final. Las entrevistas se llevaron a cabo con dos sujetos travestis que fueron previamente seleccionados; proceso que se llevo a cabo, teniendo en cuenta el objetivo de la investigación planteada.

Elementos éticos y bioéticos

El presente trabajo de grado, tiene un carácter investigativo, lo cual implica que los procedimientos que se utilicen para la consecución de los resultados deben estar amparados y regidos por las normas éticas que se encuentran establecidas en el código deontológico y bioético del ejercicio de la psicología en Colombia. En el capítulo I. *de los principios generales del código deontológico y bioético*, se establece:

Artículo 29. La exposición oral, impresa, audiovisual, u otra, de casos clínicos o ilustrativos con fines didácticos o de comunicación o divulgación científica, debe hacerse de modo que no sea posible la identificación de la persona, grupo o institución de que se trate, o en caso de que el medio utilizado conlleve la posibilidad de identificación del sujeto, será necesario su consentimiento previo y expícito.

Artículo 30. Los registros de datos psicológicos, entrevistas y resultados de pruebas en medios escritos, electromagnéticos, o de cualquier otro medio de almacenamiento digital o electrónico, si son conservados durante cierto tiempo, lo serán bajo la responsabilidad personal del psicólogo en condiciones de seguridad y secreto que impidan que personas ajenas puedan tener acceso a ellos (Colegio Colombiano de Psicólogos, 2009, pg. 38).

En el capítulo VII. *De la investigación científica, la propiedad intelectual y las publicaciones*, se aclara que:

Artículo 49. Los profesionales de la psicología dedicados a la investigación son responsables de los temas de estudio, la metodología usada en la investigación y los materiales empleados en la misma, del análisis de sus conclusiones y resultados, así como de su divulgación y pautas para su correcta utilización.

Artículo 50. Los profesionales de la psicología al planear o llevar a cabo investigaciones científicas, deberán basarse en principios éticos de respeto y

dignidad, lo mismo que salvaguardar el bienestar y los derechos de los participantes (Colegio Colombiano de Psicólogos, 2009, pg. 43).

RESULTADOS

En coherencia con los lineamientos planteados en la investigación, y para facilitar el análisis del discurso proporcionado por los participantes en este trabajo, se recurrió a establecer las categorías de análisis en concordancia con los objetivos planteados.

Categoría uno: la fantasía

Gozarse la fantasía

En la relación que el sujeto mantiene con el Otro se plantean ineludibles tropiezos a nivel del buen encuentro, ya que no existe una simetría que permita entenderse en términos unívocamente simbólicos, sino que tiene que haber anudamiento con el orden real y el imaginario; de este último se desprende la fantasía como recurso útil al sujeto para dar respuesta al enigma de lo que quiere el Otro. Dicho enigma hace circular el deseo inconsciente; la fantasía respalda al sujeto en el momento de enfrentarse con el deseo del Otro. Esto se evidencia en el discurso de Salomé cuando ella manifiesta: *“los hombres siempre quieren algo, por ejemplo, el hombre que me recogió con una mujer; yo me subo al auto y ella empieza a sobarme las piernas, y yo preocupada, pensando que aquí me va a tocar arepear. Son hombres que les gusta ir a la cama los tres y ya uno es pensando, será con ella, será con él, es uno como con la duda, y a mí que no me gusta estar con mujeres y estoy pensando, ojala que sea con él, pero no, ya empieza la malparida a tocar piernas, a sobarle a uno la verga”*.

El pensamiento que se ve venir por la situación de goce a la que Salomé se expone, impulsa el movimiento de la fantasía para hacer vivible la imposibilidad de la no relación sexual. La creación fantasmática no sólo responderá a la invasión del goce, sino que también, se convertirá en el fundamento a priori que ofrece las coordenadas del deseo, “la fantasía constituye nuestro deseo, nos enseña como desear” (Žižek, 2005 a, p. 17), y como defendernos del deseo del Otro. En otras palabras, la fantasía es el preámbulo de una imagen organizadora que permite tomar distancia del horror fascinante de lo real, realizando el deseo en la alucinación fascinante de lo fantasmático imaginario; que se devela en el discurso de Veruzka cuando expresa: *“hay veces que una pone a volar la mente, a imaginar cómo sería yo*

comiéndomelo a él, yo nunca me lo he comido, yo me he comido tantos hombres pero a él no me lo he comido; pero por ese respeto que yo le tenía por ser mi pareja, no me atrevía a decirle ¡venga yo quiero probar esto!”.

Es claro que ese querer probar del cual habla Veruzka no siempre es factible en su consumación, entonces, aparece la fantasía como la pizca de degustación que consuela el deseo y rescata algo del goce total; con lo cual no basta, de ahí se deriva la incesante búsqueda de algo más, que en plenitud nunca se alcanzara. Esto es ideal para que el deseo esté en movimiento, que sea causante de deseo.

El objeto **a**, causa de deseo, garantiza un mínimo de consistencia fantasmática al ser del sujeto; es el objeto de la fantasía, un señuelo que permite que él sea digno del deseo del Otro (Žižek, 2005 a). Este señuelo funciona previamente a las posibilidades de acceso al goce, y consuela las decepciones, antes de comprobar que ese otro no corresponde totalmente en la realidad, con los elevados deseos de la fantasía. Al respecto, Salomé dice: *“Yo veo el pollo chusco, ya me imagino el chimbote, y me digo; ¡que rico parchármelo, que rico chupármelo! Bueno que pase lo que tenga que pasar, se da la ocasión, ya uno manda la mano y toca eso, se empieza a parar; pero si sale que uno toca y es una cosita chiquita ya la arrechera queda muerta en un cien por ciento... a mí me mata la arrechera el desaseo, una persona que no se rasure, o que huela como ha guardado, hasta ahí me llega, puede ser el más lindo, el más grande, el chimbote del año, pero si no está rasurado, no está bien aseado, para mí eso es como comida para gusanos, ahí no hay nada que ver”.* Justo por que la fantasía entra en juego, es que el sujeto sale avante del encuentro con “el cuerpo del Otro reducido a un objeto, el Otro reducido al otro” (Nasio, 2007, p. 56).

Los soportes fantasmáticos que operan en el deseo, funcionan paradójicamente como defensa frente al mismo (Milmaniene, 1995). Es posible imaginar una escena desde la fantasía, y así eludir el deseo dialectico. *“Yo voy caminando por ahí y veo un niño de 12, 13 años, y me empiezo a imaginar esto, esto y esto con ese niño, la mente empieza a maquinarse cosas, me imagino que le están empezando a salir los vellitos, y pienso que rico que está este culicagadito, me imagino poniéndolo en cuatro, que le chupo el culo, le trapeo hasta que me canse,*

¡que rico!, no sé porque los veo como tiernitos; años atrás no me gustaban, ahora me encantan”.

Salomé, en su narración deja ver la posibilidad de participar del deseo sin sufrir las inevitables molestias, que per se van adheridas a la búsqueda del placer. En la fantasía es posible realizarlo, actuarlo sin la necesidad de hacerlo realmente y así encubrir la angustia de lo real (Žižek, 2005 a).

Salomé no retrocede como lo haría el neurótico, si no que más bien hace uso de su fantasía para poder gozar del cuerpo del Otro; ella se lo imagina, no para evitarlo; sino más bien, es un preámbulo que la prepara a ella para sumergirse en una escena de goce. Es por eso que ella dirá *“en el momento de los tragos y la arrechera se la está pasando rico, se mete uno en el rol de que está trabajando... me meto en ese cuento... me mentalizo en el ser que me gusta, no en lo que me estoy metiendo; en cambio ella, se mentaliza en lo que siente adentro que en lo que está viendo”.*

Cuando la escena se brinda como posible; la angustia surge como la imposibilidad que el neurótico tiene para realizar su deseo, en cambio el perverso sabe cómo lidiar con la angustia, y esto es lo que hace la diferencia entre padecerla o no. *“Estar con otra travesti sexualmente, y peor si es por dinero, es algo degradante, nos sentimos degradadas egocéntricamente. Nosotras nunca lo hacemos, pero en el caso de las dos, le decimos al cliente que sí, que si lo hacemos; y él dice “pero se penetran entre ustedes dos”, nosotras decimos, si mi amor, claro papi todo lo que usted quiera. Nosotras somos las que manipulamos la situación, entonces como el está retirado, masturbándose; nostras lo engañamos, hágale pues, y uno es no mi amor, como nos arrechamos, venga arréchenos, y él es “¡no, a mi no me toque, sólo entre ustedes!”, a veces lo involucramos, lo convencemos y lo tiramos a la mitad, “¡que no! pero que yo veo”. Yo tengo la verga erecta, se la sobo a ella por detrás; siempre se lo engaña pero nunca se llega al acto sexual, lo involucramos hasta donde él se deja, hasta donde más podamos pero nunca llegamos a la penetración, siempre se lo engaña”.*

Ellas, organizan de manera particular la situación de goce frente al Otro; manejando sutilmente la angustia e intentando no perder su apuesta, sino, más bien,

recuperar algo de lo invertido. Por lo tanto, se trata en suma de ganar el goce sin pagar el alto costo, que solo el verdadero perverso está dispuesto a pagar.

“Me fui con un par de clientes, llegue con ellos a la habitación y empecé a estar con los dos, mientras yo le hacia el sexo oral al uno, el otro me penetraba y después cambiábamos... y ya se me metió en la mente, y yo me decía que rico ponerlos a cacorrear, y eso sí, pero como no se les veía la pluma, les hice la propuesta, y ellos no, “mire, que somos amigos”; bueno, yo apagué la luz y a oscuras, le cogía la mano al uno y se la ponía en la verga del otro... como estábamos borrachos, el uno se quedo dormido y me quede mariquiando con el otro, y me quería comer, y yo bueno, me dejo comer en la pose que usted quiera, pero entonces yo quiero que usted se masturbe y que le eche el semen a su amigo en la boca; él se éxito completamente y lo hizo, me dio gusto; hasta ahí me siento satisfecha y me gusta, porque son cosas que yo logro con mi perversidad. Después me puse a morbosearlos, y le hice parar la verga al uno y le dije que se acostara encima y que le arrimara la verga y lo punteara un poquito... esas son cosas que si me gustan y cuando logro eso, me siento satisfecha, me siento bien, me siento la más... siento que tengo el poder, que soy la que está llevando la situación, y si se me hace como difícil, más me encanta... siento que los domino, que los reduzco... y nunca me arrepiento de lo que hago, mas sí me arrepiento de las cosas que no hago”.

Salomé, demuestra a través de su pantomima que es posible gozar perversamente, siempre y cuando se transite entre los límites del principio del placer y el goce; teniendo en cuenta que se debe conservar el dominio de la propia marcha, para no ser sorprendido por la angustia en esta peligrosa frontera; o sea, para que la castración sea la del otro invadido por la voluntad de goce del perverso.

El sujeto, para no perder la consistencia de su existencia, emplaza la creación fantasmática en una función que busca articular una situación de goce y angustia con los principios del placer (Miller, 2000); encontrando así un recorrido positivo, con el espacio suficiente y con lo estrictamente necesario para vivir in-satisfactoriamente. En términos de Salomé *“me meto en mi psicología de mujer, que estoy con un hombre, y ya la paso rico, pero yo sí, mientras esté trepado, que sienta yo que está más o menos similar, me siento como si estuviera arepeando”.*

En la película de David Cronenberg, *Videodromo*; se plantea que la pantalla del televisor es “*la retina del ojo de la mente*” cuya función es dar sentido a la realidad; ya que en sí misma la pantalla (fantasía) es una realidad llena de sentido, que hace posible el encuentro con el Otro. De esta manera, la fantasía media lo irremediable de lo real, a tal punto que, sin esta nada sería soportable. Lo real deja marcas que pueden ser visibles sólo a través de la pantalla; esa pantalla es la que metaforiza Videodromo. En esta película el héroe, Max (James Woods), quiere mostrar a través de su excéntrico programa de televisión, “*una forma de video ¡nuca ante vista!.. Videodromo*” donde sólo se presentan escenas de violencia sexual extrema. Max, define a Videodromo como “*algo muy nuevo, es sólo tortura, asesinato, sin ninguna trama, es algo muy realista*”, que se vive a través de la pantalla. Ésta es precisamente la que permite hacer soportable lo insoportable; la mediación de la fantasía solo puede ser representada por el perverso, quien no teme protagonizar el papel principal en la escena de goce. El neurótico se limitaría a hacer lo que Max hace en la película, que es torturar a un televisor, es decir, anteponer la fantasía al acto; es así, como el sujeto vive la realidad proyectada desde la pantalla de un televisor, lo cual lo mantiene a conveniente distancia de la escena real. En palabras de Max: “*el Videodromo es mejor en la televisión que en la calle*”; así, lo real sólo es posible si existe el marco de la fantasía; así sea que se actué más allá del marco como el perverso, frente al marco como el neurótico, o por fuera del marco como el psicótico.

Categoría dos: la pulsión

Arrechera: la pulsión

La operación del significante corrompe el unívoco instintivo del animal humano, dando lugar a la introducción traumática de lo real pulsional; que será en adelante, la forma que el sujeto asumirá para responder ante los enigmas del goce y el deseo del Otro.

El instinto es predecible, no da sorpresas, no predispone al trauma, ni implica terror. “Lo no predecible, lo real sorpresivo, eso que trabaja en el ser humano tanto en la perspectiva de la creación como de la destrucción y el trauma, es la pulsión” (Gallo, 2005, p. 187).

“Por instinto natural, nostras somos depravadas, ardientes; somos sucias, somos cochinas; sí, en el sexo somos todo terreno, pa las que sea... pues de por sí ya estamos enseñadas, nos gusta siempre llegar a extremos, como ir más allá; pocas veces una se siente intimidada, de por sí, uno siempre está dispuesta a lo que el hombre proponga, simplemente estamos dispuestas a satisfacer lo que ellos quieran, hasta el punto que quieran y nos lo permitan”.

Ese instinto natural con el cual Salomé y Veruzka explican lo íntimo de su ser, se traduce como la expresión de la actividad pulsional. *“En nosotras la arrechera puede ser solamente sentirla en la mente, o por allá dentro, pero no sé donde, pero por allá está; o a veces la arrechera no es de penetrar o de eyacular, sino de ser penetrada”.*

Cuando la pulsión hace su aparición, esta exige ser satisfecha a cualquier precio; sus embestidas se ubican en el cuerpo del sujeto y se dirigen al Otro reducido a un cuerpo, al del otro; quien será tomado en su demanda como el objeto capaz de satisfacer la pulsión; aunque sea solo parcialmente; ejemplo de esto, es la insinuación que Salomé le hace al otro, *“Ud. no va a dejar de ser un hombre, no es sino una chupadita, con eso no pierde nada”.*

El ser que ha devenido pulsional, no renuncia totalmente a las formas de satisfacción instintivas propias de un organismo para su supervivencia; esta satisfacción se ubica en el orden biológico. Pero esto deja de ser lo esencial, ya que a partir de la invasión del significante, lo que se intenta satisfacer es el deseo del Otro; en esa tentativa, el sujeto se ve confrontado con la imposibilidad de colmar plenamente el deseo, quedando así atrapado en la incesante búsqueda de ese más allá que lo abarque, pero que nunca llega, y de ahí la insistencia pulsional, que no cesa de repetirse.

“Mi arrechera es cien por ciento pasiva, es una arrechera que me sucedió en Tuluá; el cliente se estaba drogando, me drogó y se fue, me cogió, me culio, se botó y se fue; yo quede bajo los efectos del perico, sentía frío y decía que rico más chimbo. Me salí a la puerta del hotel, me salió un policía, me lo eché, salió, y mando al amigo, y ya me culiaron los dos, de la nada me salió un soldado, me hecho tres polvos, uno tras otro y lo saque tallado, brava con él porque ya no se le paraba;

porque yo decía quiero más y quiero más... me pongo bonita pa salir a conseguir otro, y si me dan las seis, siete de la mañana, sigo buscando chimbo; me siento desahogada y quiero que me den y que me den más, y que me sigan dando, y en las poses que quieran, y soporto todo el chimbo que me quieran dar”.

El relato que proporciona Salomé permite vislumbrar el desahogo de la pulsión; su insistencia no es más que una sin razón, es la acefalia que caracteriza a la pulsión; que está marcada por una constante que nunca se agota en las diversas formas de repetición, que a veces derivan en lo mortífero del goce pulsional. Soler (2006 b), refiere que dicha repetición viene a ser la condición sine qua non del trabajo pulsional; qué intenta recuperar ese algo que se supone está más allá, un más de goce en un objeto que no se lo puede apropiar, solo se lo bordea, dándole un giro, y al mismo tiempo, restaurando su pérdida; y de la restauración de la pérdida viene la repetición, la insistencia pulsional. Las palabras de Salomé, retratan como en la repetición hay una epifanía de goce *“a mí me gusta el hombre que es macho, el hombre que me coge y me da 15, 20 minutos, y si una hora me va a dar chimbo en todas las poses que quiera, yo me lo soporto por qué es lo que a mí me gusta”.*

Ésta es la estructura elemental de la pulsión, que al principio del recorrido pulsional es una especie de almacén, de movimiento en la relación entre el sujeto y el objeto causa de deseo. Es así, como *“la pulsión queda envuelta en un movimiento circular, del empuje que emana del borde erógeno para retornar a él como a su blanco, después de haber girado en torno a el objeto a”* (Lacan, 1997, p. 201).

El movimiento circular de la pulsión denota la plasticidad que esta tiene para descubrir en la multiplicidad de los objetos parciales algo del goce perdido, que se consigue sólo a medias, tan parcialmente como sus objetos, y que se reduce a trozos del cuerpo; constituidos esencialmente por los agujeros del cuerpo que conectan lo interno y lo externo de éste; es así, como a través del discurso de Salomé esto se explica de la siguiente manera: *“penetrar a una mujer no me gusta, en mi rol de travesti femenina un noventa por ciento... en el momento del acto lo disfruto porque mi pene se pone erecto y llego a la eyaculación, y entonces siento que es rico, y hay veces que digo, ¿ve que tiene ese hueco por el que los hombres se privan?, se matan, se van al cementerio, por ese hueco tantos problemas en los que se meten, ¿nosotras*

decimos que tendrá ese hijueputa hueco, que los hombres se vuelven locos? Entonces, cuando uno prueba sí es rico, pero le sacan mas gustos los hombres. Es rico el hueco más no la figura femenina... nosotras estamos enseñadas a penetrar a los hombres, al penetrar a una mujer se siente blandito, es algo muy distinto, o realmente es porque siempre el culo es muy estrechito”.

El goce bordea las zonas erógenas que terminan constituyéndose como los lugares predilectos donde la pulsión circula. De tal manera qué, la recuperación de la pérdida se realiza en la dimensión del plus de gozar, que nunca es el todo alcanzado, dado que ningún objeto satisfará a cabalidad la pulsión; en el decir de Lacan (1997), la pulsión al dar con su objeto se entera, precisamente, de que no es así como se satisface, ningún objeto puede satisfacer la pulsión en su totalidad; tal imposibilidad se vislumbra en el relato de Veruzka, cuando refiere: *“acostarme con un hombre por amor, por pasión, o por física arrechera, ¡hay no! No lo disfruto, siento que a la mitad de la relación me percato que no me está pagando y es ¡hay porque se lo estoy dando a este hijueputa gratis!”*

Frente a esta entelequia que ofrece el encuentro de la pulsión con su objeto, se vislumbra en el relato de Salomé y Veruzka, cómo ese objeto cambia constantemente, se metaforiza y se desplaza incesantemente, no hay posibilidad de atraparlo y saciar la sed de la pulsión. En la narración de ellas esto se reitera de la siguiente manera: *“Yo consumo drogas ocasionalmente, únicamente cuando nos recoge un cliente basuquero o periquero, entonces, es ese pasecito para ellos, ese pasecito para mí; y se mete uno unas periquisas ni las hijueputas... meto perico, empiezo a sentir los nervios, no disfruto el viaje, disfruto la rumba, el trago... bailo dos, tres días de seguido y bebo, y la paso divino... y no me importa si ya estoy fea, desde que esté con un buen parejo bailando y tomando lo disfruto... y al ver a un pollo rico, me cogió el trago en la cabeza, eso es arrechera. El cuerpo empieza a pedir ese contacto físico, empieza a pedir como sexo, empiezan las ganas de las dos cosas, algunas de penetrar y otras de ser penetradas”.* Una cosa conlleva a la otra, a esta faena se dedica la pulsión. En la película del director Danny Boyle, *Trainspotting*, se retrata cómo el pedido de satisfacción pulsional con el alcohol, conlleva a transitar un tour

obligatorio por las drogas, el sexo y la violencia, sólo para al final terminar en el poderoso abrazo del superyó.

La inexistencia de un objeto que satisfaga la pulsión a cabalidad, se debe a la operación que el significante ha hecho sobre el cuerpo. El lenguaje introduce un corte en el cuerpo creando un agujero central; en torno a éste, el sujeto estructura una relación con la satisfacción que brinda el borde de dicho agujero. Aquí, se establece el montaje pulsional que se convierte en un medio que produce algo de goce, del cual es imposible nombrar algo definitivo. Veruzka y Salomé ilustran esta imposibilidad cuando dicen: *“La sensación de ser penetrada es como el sabor de cuatro, no se puede describir, únicamente disfrutar... ese sentir adentro no sé ni cómo expresarlo, es algo que me llena, es algo que no quisiera que se acabara... es algo tan rico que no tiene explicación”*.

La satisfacción que proporciona el empuje pulsional no es total, es parcial, e implica a un sujeto que se satisface con ella. Además, dicha satisfacción ocupa el lugar del vacío creado por la no complementariedad de los sexos (Rabinovich, 1992). La gracia que obtiene el sujeto es paradójica, dado que la pulsión suele interrumpir la atemperación obtenida por el principio del placer, creando cerramientos pulsionales que no siempre hacen lazo con el Otro; someten la voluntad del sujeto a una satisfacción dolorosa propia del sinsentido. En las experiencias de Veruzka esto se enuncia de la siguiente manera: *“a mí un hombre me pone cachos, me revuelca, me pega, me vuelve un ocho, y uno vuelve; yo puedo estar moreteada, puedo estar con el ego por el piso, el corazón herido; él viene, me canta una canción, me dice que me quiere, me pone un mensaje, con todas esas cosas me convence”*. Es así, como la pulsión aúna pasión y goce para el sujeto en un mismo bloque hermético de catexias libidinales. Lacan (1997) indica que:

El camino de la pulsión es la única forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer; en la medida en que interviene el otro, el sujeto se dará cuenta de que hay un goce más allá del principio del placer (p. 190)

De esta manera, se encuentra que el sujeto transgrede el principio del placer, él satisface la ley del placer por la vía del displacer; en este sentido, Salomé, ratifica

la satisfacción dolorosa a nivel de la pulsión: *“No falta el hombre que está rico, que paga bien, pero también, no falta el momento en que la hace a uno sentirse mal, y le dice que “póngase así, que póngase asa”, y uno es no papi, eso no me gusta, y yo es ¡hay no mi amor me duele, siento el pene muy adentro!, “a pero hijueputa, yo le estoy pagando”, y se lo dicen a uno en un tono tan humillante, entonces uno se siente mal, así el hijueputa esté rico y le esté pagando bien”*.

Es así, como la sexualidad entra en juego en esa relación a través de las pulsiones parciales. La pulsión, mediante la sexualidad participa de la vida psíquica; con relación a esto Veruzka dice: *“cuando nosotras estamos empezando en la adolescencia, que tenemos ese mismo proceso hormonal, tenemos la necesidad que tienen todos los niños y es de tener un contacto con otro ser vivo de sexualidad; pero nosotras por sentirnos diferentes, no llegamos hasta el punto de tener ese contacto físico y sexual con ellos; desde el voyerismo nos satisfacemos. Los niños por lo general sienten esas ansias, y por lo general, se mesturaban y con eso calman las ansias; las niñas se tocan, también se masturban y calman las ansias, en nosotras fue diferente; las ansias las calmábamos voyerizando, mirando; con los ojos deleitábamos y calmábamos esa cosa diría el chavo”*.

El sujeto se enfrenta a la sexualidad que pasa por las redes del significante. La pulsión abarca la sexualidad del hombre, en el sentido de la relación del sujeto con el Otro y con el objeto. “La sexualidad no es una especie de cosa traumática y sustancial, que el sujeto no puede obtener directamente; no es nada más que la estructura formal del fracaso que, en principio puede contaminar toda actividad” (Žižek, 2005 b, p. 35). De tal forma, para Veruzka, los infortunios de la sexualidad hacen parte de: *“el libre desarrollo de la sexualidad de cada quien. Por lo general podemos decir que la mayoría de las personas que tiene este tipo de comportamientos sexuales, son personas que han estado en el extranjero, o que han compartido con personas extranjeras de países mucho más desarrollados que el de nosotros, en donde la sexualidad se vive mucho más libre, y con una mentalidad diferente. Entonces, son esas personas las que como que han venido y nos han enseñado o les han enseñado de que la sexualidad no solamente es subirse la falda y abrir las piernas y ya”*.

Cuerpo pulsional

¿Qué es un cuerpo?, ¿El cuerpo es el organismo? Inevitablemente entre el cuerpo y el organismo hay un abismo infranqueable, mientras el cuerpo es el resultado de lo simbólico, a través de la operación del significante; el organismo es una maquina viviente que actúa mediante leyes físicas, químicas y biológicas. De tal forma, el cuerpo no es inherente al individuo, no se nace con un cuerpo, éste adviene gracias al lenguaje; y el resultado de este acontecimiento será “un cuerpo que no se somete a la ley de la biología sino a la ley del significante, y que por ello deja en sí mismo un resto pulsional, el que comanda su nuevo funcionamiento” (Soler, 2002, p. 9).

Si el cuerpo viene del Otro de los significantes, si en su fundamento está atravesado por lo simbólico, corrompido por el lenguaje; entonces, no es algo que le pertenezca al sujeto o como lo refiere Soler (2002), “el sujeto no es un cuerpo y es por eso que el sujeto tiene a veces dificultades para reconocer su cuerpo, reconocerse en su cuerpo, para aceptar soportar el cuerpo suyo” (p. 40). ¿No es esto lo que les pasa a Salomé y a Veruzka?, cuando enuncian que: “*el cuerpo en el que estábamos no era el cuerpo en el que queríamos estar*”.

Ese cuerpo simbólico es un equívoco, es algo que transmutó, o como lo dice Soler (2002), “es un organismo transformado, no solamente domado sino transformado” (p. 14). Justo porque es una masa que se pudo malear en otra época, es que hoy es susceptible de hacerle otras transformaciones; algo palpable de esto es la estética como significante, la belleza como ideal para lograr capturar el deseo del Otro. La cirugía es una intromisión de lo real en el cuerpo simbólico, no se opera solo un organismo, se opera un cuerpo y se lo opera en su goce; manera particular que inventa el sujeto para capturar algo del goce que se perdió en la mortificación del cuerpo, porque “el símbolo es la muerte de la cosa” (Lacan, 1994, p. 279).

El sujeto trata de importar algo del goce, que él supone esta en el exterior; supuesto que para Salomé se logrará a través de las hormonas: “*en el caso de las hormonas, el cambio y la sensación es una cosa extraña, entre dolor y una sensación sexual positiva; porque por ejemplo, en el caso de los senos, cuando a uno le empiezan a crecer los senos, se empieza a estirar la piel por que las glándulas*

mamarias empiezan a desarrollarse y a crecer, se siente una sensación física y sexual rica, como de excitación al contacto físico con un hombre, porque es lo que uno había deseado, lo que a uno le gusta; pero también se experimenta dolor por que la piel se está estirando y está creciendo, se experimenta una especie de dolor; no es un dolor profundo, por ejemplo al ponerse la ropa muy ajustada, o por ejemplo al contacto con el agua, uno siente como un poco de dolor”.

Este aparente acceso que Salomé hace al goce exterior, esa recuperación de la que ella da cuenta, es una operación eminentemente pulsional, aquí, la transformación del cuerpo es la expresión más potente del significante en acción; en palabras de Bruno (1992), “la pulsión de muerte es lo simbólico en funcionamiento y, más precisamente, lo simbólico en su capacidad de aniquilación” (p. 26).

Si el lenguaje no operase sobre el cuerpo, el goce no sería desterrado, habría una pureza de goce, una plenitud; es precisamente porque la palabra se incrusta meticulosamente en la carne, haciendo de ella un cuerpo, que es simbolizado en los intercambios con el Otro (Braunstein, 2006). “Hablar; pensar, pasar por los significantes de la Ley: tales son los efectos de la falta del objeto que toma así lugar de la causa. Somos todos náufragos rescatados del goce que perdimos al entrar en el lenguaje” (Braunstein, 2006, p. 41). Desamparados frente al goce, eterna sin salida para intentar recuperar eso que se perdió, leyenda que se construye para dar cuenta que no hay más opción que la mitología, recurso para hablar de eso que ya no está en donde se suponía que debía estar, en el cuerpo; ahí no se encuentra, hay que buscarlo, y en ese escudriñamiento Salomé y Veruzka han dado con operaciones quirúrgicas: *“el más conocido es el silicón, el más conocido y el más usado es el silicón brasilero, que es el que usan las garotas; de todas las sustancias que hemos usado durante mucho tiempo como procesos invasivos de nuestros cuerpos, ésta es la menos perjudicial.*

El transformar el cuerpo externamente no es suficiente, también se hace necesario transformarlo desde adentro; en ese trance por recuperar algo del goce del Otro han llegado a las hormonas, *“la mecroginon, que el proginon, que viene siendo con lo que planifican las mujeres, eso a nosotras nos sacan caderas, nos engrosan las caderas, nos quitan los bellos del rostro, nos dan apariencia femenina, nos crece*

el cabello y nos empiezan a salir los pezones; los pesoncitos, que con las primeras tres o cuatro inyecciones empiezan a dolerle; uno se baña, se enjabona y pasa una sensación extraña cuando se toca. Las tetillas de los niños pasan a ser pezones, porque ya empiezan a crecer como senos. Ya uno va a hacer el amor con un hombre, “a y esas téticas”, y ellos son felices cuando ven que a uno le están saliendo los pesoncitos, le ven las téticas, y le dicen, “parece una niña de trece, una niña de catorce”, y son felices”.

Es necesario que ese cuerpo se inscriba en el goce del Otro, no en los significantes del Otro, sino en el goce del Otro reducido a un otro; ahí, donde el Otro goza de ese cuerpo enquistado de hormonas y cirugías se recupera algo de goce. “el cuerpo pulsional no es un cuerpo que desconoce la dimensión del goce, pero es un cuerpo que no conoce nada del goce sino el goce parcial ligado a la pulsión” (Soler, 2002, p. 36).

Las transformaciones que se le hacen al cuerpo no son simbólicas, son transformaciones enteramente pulsionales, sólo hay un goce Otro que se quiere atrapar, y es por esto que el sujeto travesti, opera sobre sus zonas erógenas, que testimonian la recuperación de goce. Salomé y Veruzka, se operan aquellas zonas que el otro busca, aquellas partes del cuerpo en donde el otro cree habita el goce; y de esta aparente ubicación del goce se aprovecha la pulsión para tratar de recuperar algo del goce perdido; muestra de esta redención sobre el goce, es lo que narra Salomé, “y ya uno siente, uno desarrolla en esas tetillas que eran de hombre, pasan a ser como senitos de mujer, una sensación impresionante, el hombre le pasa la lengüita así, y ya uno se quiere votar”.

Al respecto de lo que habla Salomé, Soler (2002) dirá, “la parte gozada se encuentra exportada a la periferia del cuerpo en el campo de las zonas erógenas; hablo aquí de goce externalizado si prefieren, goce localizador ilimitado de las zonas erógenas, en la que inconsciente, lenguaje y cuerpo se juntan” (p. 30). Para capturar ese goce ilimitado de las zonas erógenas, es necesario convertir “*esas tetillas que eran de hombre, a senitos de mujer*”, eso garantiza la captura de un goce que se escapa al goce fálico, goce del órgano. De esta manera, ellas gozan de otra forma, gozan de la transformación de sus cuerpos; ya que como lo dice Soler (2002) “lo que

queda desierto como goce, no son nada más que trozos de cuerpo, o sea, los objetos de las pulsiones parciales”. En esos pedazos de cuerpo vaciados de goce, se hace necesario operarlos para re-introducir algo del goce, del que fueron desocupados.

Ahí donde la pulsión le permite recuperar algo de goce al sujeto, se sitúa el acoplamiento de la transformación de los cuerpos en los sujetos travestis; justo porque hay una recuperación de goce es que retorna esa necesidad de seguir mortificando el cuerpo; no importa el precio que haya que pagar, el goce por recuperar se ha convertido en un imperativo; incluso la muerte se convierte en una buena moneda para transar con el goce que se le supone al Otro. *“Había muchas que el cuerpo se los aceptaba, muchas con unas caderas, unas piernas muy bonitas, y senos en aceite, en puro aceite de cocina, de diferentes marcas, que aceite z, que oleocali, pero quedaban muy bonitas; como otras que el cuerpo se lo rechazaba y empezaba a ponérseles morado la piel, a sacarles turupes, y se les iba pudriendo, incluso tenemos muchas amigas que hoy por hoy son finadas, las mato el aceite, se les fue a los pulmones y murieron ahogadas; en el intento de tener un cuerpo femenino, un cuerpo armonioso, algunas murieron”*.

El goce es mortífero, expresión radical de cómo es el goce del Otro, su goce es implacable, no hay apelación simbólica frente a él.

Categoría tres: prostitución y travestismo

Prostitución, es goce perverso

¿La prostitución, amor o goce?, o ¿amor al goce? Sade, en Justine, dice que: amar y gozar son dos cosas diferentes, se puede amar todos los días, y se puede gozar sin amar. La premisa sadeana siempre favorecerá el goce. Así, también, la prostitución se acomoda mejor gozando que amando, cobrando que pagando; pues de esta manera, la plusvalía del comercio sexual rinde el excedente extraíble al trabajo del amor, y lo acumula para el goce que se empaqueta en los cuerpos de la voluptuosidad y en el exceso pulsional, para luego venderse en la estantería del proxeneta, en la esquina del rufián, en el burdel de la alcahueta o donde la voluntad de goce de la propia prostituta decida prosperar. Este extraño vínculo entre amor y goce perverso que surge en la prostitución, se enfatiza en un enlace más extraño que

el de los partenaires, y es el enlace al dinero como ganancia de goce que ha superado el amor por el otro, tanto que viene a ser: *“Un dios que viene a superar muchas veces el amor, yo he tenido parejas de las que muchas veces me he sentido enamorada, y yo digo, ese es el hombre que yo amo y me dice, “vea sálgase de trabajar de eso, así gane más poquito”, y uno hace el esfuerzo y dice sí lo voy hacer; a los poquitos días uno ya está putiando. La chimba, yo por amor no voy a dejar de putear, no voy a dejar de ganar dinero, el dinero supera el amor... yo voy a mandar ese cacorro a la mierda, yo no voy a dejar de ganar dinero por ese hijueputa, entonces si es mas la ambición de la plata, la plata va matando el amor”*.

Salomé y Veruzka, dejan en claro que el ideal del amor es superado por el goce del dinero, a tal punto que, el dinero adquiere cualidades casi que metafísicas, todopoderosas, convirtiéndose en el Dios fetiche al cual se adora. *“El dios de la tierra para nosotras es el dinero... el dinero para nosotras termina convirtiéndose en un ídolo, porque es la solución a la mayoría de nuestros problemas y conflictos con los que chocamos en la vida cotidiana por el hecho de ser travestis”*.

Ese divino objeto es amado por los milagros que pretende realizar más allá del deseo. De esta manera, el sujeto entretiene su deseo con los pequeños objetos postizos que (re)produce el capitalismo; y de los cuales deviene la extracción de goce que hace el sujeto, y la ganancia suplementaria de la cual se apropia el amo capitalista. De este beneficio mutuo, el sujeto hace su destino, el gozar consumiéndose en la repetición pulsional sin límite, que pide para el agujero, nuevos objetos que nunca llenarán el boquete de las sumas, donde la adicción de un objeto más, testimonia la negatividad de la insuperable pérdida.

El sujeto del capitalismo, ¿Cuál es la forma de su deseo? Podemos decir que es un deseo de goce, el goce bajo la forma de apropiación de los bienes, del dinero, de la plusvalía de todos estos objetos, sin los cuales ahora no podemos vivir; estos objetos calculados para sostener nuestro apetito (Soler 2006, p. 61).

El goce perverso que se vislumbra en la prostitución, se abre con el aperitivo de la relación comercial; donde el deber de quien ofrece su cuerpo como objeto de goce será, “proporcionar los medios para que un hombre se desencarte de lo que le

sobra, y el deber de éste será pagar lo convenido para que su sobrante encuentre el depósito que necesita” (Gallo, 2005. p. 17).

Más allá del deber y el inextricable sacrificio para el goce del Otro, se esconde la particular forma de goce de quien se prostituye. Aunque el ejercicio de la prostitución esté finamente soportado por argumentos ideales como: el derecho al trabajo, la supervivencia económica, el dar un mejor futuro a los hijos o familiares, la obligación que impone un proxeneta; en fin, lo cierto es que más allá del velo ideal, lo que se encuentra es el goce como verdadero unificador y soporte de los ideales socialmente aceptados.

La paradójica relación que se teje entre los ideales y el goce perverso, es retratada fílmicamente por el director Tinto Brass, en su película *Salón Kitty*; donde Wallenberg, un oficial del ejército del tercer Reich, se encarga de reclutar a todo un pelotón de bellas y decentes mujeres alemanas, para que, a nombre del nazismo, sirvan abnegadamente al goce sexual de las tropas del Führer. Las fervientes y leales seguidoras del nacional socialismo aceptan sin ningún reparo la difícil misión de goce que se les ha encomendado, y de inmediato se ponen bajo la instrucción de la experta prostituta, madame Kitty; quien transmite con detalle los quehaceres de su arte. Las formas de goce, que se solapan entre las formalidades del discurso de los ideales, se resumen en la respuesta que da madame Kitty ante la interpelación que una de sus meretrices le hace: “*solo piensas en el dinero, ¿no tienes ideales!, ¿no eres una nacional socialista!*” Ante lo cual madame Kitty revela la verdad sobre el goce que se esconde tras el maquillaje de la ideología, la formula es la siguiente: “*A pesar de tus ideales, tu Hitler, tu marido y tu hija; eres ante todo una puta, una puta*”.

Prostitución, un acto que transgrede

La prostitución es interdicta, es prohibida, y por ello regulada; relegada a los sitios periféricos de tolerancia social. El Otro la censura, pero ella retorna en la imposibilidad del lazo social, ella no se agota en la prohibición. La prostituta se convierte en la narradora de la ley nocturna, “en su institución pone a circular un goce no aprobado socialmente, denota una desobediencia al Otro prodigioso de los ideales” (Gallo, 2001, p. 10).

Es así, como ese goce que circula se convierte en una válvula de escape para el Otro; la prostituta se convierte en la depositaria de un plus de goce que le sobra al Otro; y ella, en tanto cuerpo reducido a un objeto, se convierte en un instrumento de goce del Otro. La prostitución en palabras de Salas (2001):

Es una propuesta para la pulsión sexual, de la cual sabemos que por sí misma no tiene reparos en exigir satisfacción directa, inmediata, sin miramientos morales, ella no deja ser perversa polimorfa, es decir; lo que se estatuye con la prostitución es familiar al goce, indisociable de él, arraigado en la naturaleza perversa de la sexualidad humana. Naturaleza que le viene dada por la multiplicidad de objetos con los cuales la pulsión puede buscar su satisfacción (p. 28).

Si esta forma de tratar el goce no dejara sus frutos, no sería tan persistente en su aparición. Es justo, porque en ella habita un plus de goce, un más de lo irremediamente perdido que se hace difícil exorcizar la prostitución de lo social; en palabras de Gallo (2001): “es porque el goce es irrecuperable que retorna solamente como plus, hecho del que da cuenta el incesante retorno de la prostitución” (p. 5).

Cuando el sujeto se encuentra con el goce, cuando se deleita con algo de él, siempre quiere un poco más; la pulsión lo llevará y lo guiará en la búsqueda incesante de esa puerta abierta a un más de goce, a una promesa posible, que en el caso de Salomé, se vislumbra de una manera novedosa, de algo que está más allá de los límites; es la oferta de que el goce del Otro si es posible. *“Ya uno ve, la primera vez que yo fui allá, uno ve hombres bailando con hombres, ¡¿qué?! ¡¿Cómo así que existe esto?! Ya uno es fascinada, y ¿cuáles son los parches?, son todos los viernes y sábados y uno allá metida, uno no quiere salir, quiere vivir metida ahí”*.

Una vez se llega a vislumbrar que el goce del Otro si es dable, no se escatimaran esfuerzos para tratar de atraparlo y mantenerlo, o como ella misma lo dicen, *“pasamos de ser putas a ser prostitutas”*.

En el mundo del goce, es posible que el sujeto lo sueñe, así como también es posible que el perverso lo escenifique; pero al final, estos esfuerzos sucumben frente a lo mitológico del goce del Otro. Por tal razón, para Veruzka esa promesa del goce

se manifiesta en un lánguido goce que ella denomina placer, *“placer como puta si se llega a tener, al principio no lo disfrutaba, porque no conocía la zona, el lugar donde trabajaba, no conocía el medio ni los clientes con los que entraba. Ahora que ya tengo experiencia, sí gozo, ¿por qué gozo? Porque ahora yo ya conozco el lugar, las horas, los clientes; entonces, yo sé el horario en el que pasan pollos ricos”*.

La experiencia data de ese saber hacer con un pedazo del goce perdido, el saber tratar al goce a través de la falacia de la satisfacción; quimera que se ubica entre el sujeto y el objeto. Para Braunstein (2006), esta imposibilidad está dada porque el goce tiene que ver con la pulsión, “en la medida en que la pulsión deja un saldo de insatisfacción que anima a la repetición” (p. 65). No es fácil tratar de abandonar esas quimeras de satisfacción, el sujeto sabe que “del goce originario no queda sino la nostalgia que lo crea retroactivamente, que lo mitifica, a partir de lo que se ha perdido, de que es irrecuperable en esa forma primera, de que hay que verterlo en otro canal, pervertirlo” (Braunstein, 2006, p. 59).

El Travestismo, el Otro sin falta

El ser que está atado al significante, es un ser particular, es un ser conflictivo que vive en una constante paradoja; antes de nacer ya está anclado a las leyes simbólicas, incluso ni su muerte hace perecer el significante que lo nombra. Éste advenir al mundo no es traumático por el nacimiento en sí; lo realmente impactante es acceder al mundo de ese Otro ser que goza sin saberlo, estar a merced de su deseo es lo traumático. Aquel que habite en su mundo se atenderá a sus mandatos; preceptos que inauguran la falta del significante para que la verdad pueda medio decirse. “Verdad del Uno, goce, y verdad del Otro del lenguaje y la cultura, saber absoluto, las dos verdades descuartizándose recíprocamente. Entre ambas, el sujeto del psicoanálisis, partido, barrado, barrido por su doble pertenecía” (Braunstein, 2006, p. 178).

Esa inexistencia de un ser que lo pueda decir todo, esa falta estructural es la que habita en el interior de cada ser hablante; esta fractura es un falla en el mundo de lo simbólico; Lacan (1989) lo dirá de la siguiente manera, “lo tocante al ser, a un ser que se postule como absoluto, no es nunca más que la fractura, la rotura, la interrupción de la fórmula ser sexuado en tanto el ser sexuado está interesado en el

goce” (p. 19). Ese ser sexuado es un problema, ya que el sexo es un agujero no simbolizable; el sexo con el que nacemos no define el ser hombre o mujer; para ubicarse en cualquiera de estas posiciones, hay que alienarse en el Otro, identificarse con lo que no está y acceder a eso que es imposible de nombrar. De manera corta, con la sencillez que una aporía no tiene, Veruzka lo explica: *“un travesti se hace”*, y se configura en la complejidad de hacerse a un sexo; el travesti en su interior denuncia al Otro de las leyes, desmiente su castración, pero al mismo tiempo la denuncia, *“el cuerpo en el que estábamos no era el cuerpo en el que queríamos estar”*. Entonces, el Otro también está en falta, no lo sabe todo, es inconsistente, *“no hay Otro del Otro. El Otro, ese lugar donde viene a inscribirse todo lo que puede articularse del significativo, es, en su fundamento, radicalmente el Otro”* (Lacan, 1989, p. 98)

Frente a ese Otro incompleto, el travesti se erige como la respuesta a esa falta, sutura en el orden imaginario una falta; se anquilosa frente a la falta del falo en la madre, la reconoce pero momento después la desmiente. El Otro materno se convierte en el símbolo de la no castración, de la perfección, y sobre todo de aquella teoría infantil de la madre como Otro no castrado; Veruzka habla de la omnipotencia de la madre, su discurso enaltece, sobredimensiona la Otredad materna: *“una mamá es todo para uno en la vida, y uno es todo para una mamá, por lo general, la persona sagrada en la vida es nuestra mamá, porque es la primera persona que nos apoya y es la primera persona a quienes nosotras acudimos”*.

Sagrada, mística y compinche perfecta, en cuanto no cuestiona, no introduce la falta por que ella misma no se vive así, no hace del padre su objeto de deseo; enaltece la maternidad y es cómplice de los pequeños goces de sus hijos; como lo dicen Salomé y Veruzka, *“mi mamá me tiene en cuenta con sus otras dos hijas, si va y le compra un brasear a ellas, trata de tener para darnos a las tres... la alcahuetería, con el tiempo mi mamá sale, llega con tangas para todas las mujeres y me trae las mías, se va a viajar alguna parte a pasear llega con areticos, con labiales para mis hermanas y cuentan conmigo, en mi casa cuentan conmigo como una mujer más”*.

Aquel Otro completo, que no sanciona sino que consiente, se instituye como lugar posible para el goce; desde el cual, el sujeto travesti se convertirá en el garante

para que el otro barrado sea suturado a través de un objeto, es ahí, donde se ubica el travesti, se hace objeto parcial de goce para el Otro, y así lo completa.

El velo, la pregunta por la ubicación del Falo.

El Falo no es el pene, el Falo es lo que no entra en la traducción de la imagen especular, en el momento de la alienación con el Otro. El Falo es un significante, el falo imaginario es el que se encuentra representado por el pene; es por esta razón que, la castración es la operación simbólica – el significante – sobre un objeto imaginario – pene –. Entonces, la mujer no es que esté castrada, mutilada; ella está privada, y la privación se define como la falta en lo real de un objeto simbólico. Es ese objeto el que se buscará; es lo que no entro en lo simbólico y por lo tanto en el lugar donde “el objeto indecible es rechazado en lo real, se dejara oír una palabra, por el hecho de que, ocupando el lugar de lo que no tiene nombre no ha podido seguir la intención del sujeto sin desprenderse de ella por el guion de la réplica” (Lacan, 1976, p. 221), la afirmación de Lacan es retratada por la respuesta de Salomé: *“uno en esa edad le gusta hacer cosas que no debe, nos íbamos a fumar cigarrillo, y ellos por allá sacaban los penes, y se ponían, ellos ya más de uno ya eyaculaban, se ponían a masturbarse, y yo sintiendo que era gay, como tratando de ocultar, yo no lo hacía porque me daba pena de ellos, pero si me gustaba ver ese degenero de mis amiguitos en ese entonces... a ella le gustaba verlos masturbar, más ella no se masturbaba, por que le daba pena que los demás niños vean en ella a ese macho que también sacaba un pene y también se masturbaba; entonces, a ella le gustaba verlo desde el punto de vista de una peladita que mira a los hombres”*

Es así, como en la dialéctica del deseo del Otro, la fractura se descubre, se revela como una profecía que jamás se podrá cumplir, es una barrera infranqueable. Sólo es posible el intento imaginario de traspasarla, de bordearla; es por esto que para Lacan (1976):

El niño, en su relación con la madre, relación constituida no por la dependencia vital, sino por la dependencia de su amor, es decir el deseo de su deseo, se identifica con el objeto imaginario de ese deseo en cuanto que la madre misma lo simboliza en el falo (p. 240).

El falo con el cual el sujeto se identifica es un falo imaginario, el travesti lo utiliza como señuelo y engaña al Otro, lo tima para poder hacer entrar al falo en la relación de él con el Otro; es precisamente ésta, la dialéctica que hay detrás del velo, algo que se oculta pero al mismo tiempo se trasluce, *“nosotras hablamos de la operación, la operación es ocultarlo (el pene) para que la ropa se nos vea más bonita”*. La operación, singular nombre que denota una actividad lúdica, instructiva para capturar el deseo del Otro. *“Y es como un juego que tenemos de no dejarlo ver (el pene) pero de hacerle saber al cliente que ahí está”*. Es así como para Julien (2002) *“el velo es a la vez lo que oculta y lo que designa. En la perversión, la tarea del sujeto es ocultar la falta fálica de la madre, a un tiempo que designa con la ayuda del velo la figura de aquello que falta”* (p. 109)

Ese juego del que hablan Salomé y Veruzka, se convierte en una recreación enigmática, la cual tiene como correlato la división del sujeto; su escisión hace emerger esa curiosidad infantil de buscar eso que él tiene y que en el Otro falta; corroborar esa otrora teoría infantil de todos tienen pene, lo cual permitirá asegurar y entronar al Otro no castrado. Al situarse como el objeto parcial que promete completar al Otro, al prometerle la no castración, el cliente queda capturado en el juego del travesti, que es un juego radical de un no a la mujer castrada, a la mujer perfecta, la mujer con falo; *“nos colocamos una faldita muy cortica, que los hombres van a buscar, a ver que hay debajo, y mirar a ver si con esa falda pequeñita algo se nos ve, y nosotras jugamos a no dejarlo ver, pero en el momento que hablemos con él, la pregunta es “¿tiene?, ¿lo tiene grande o pequeño?”*, y así sea pequeño, la respuesta siempre va a ser grande, porque a los clientes eso es lo que les llama la atención y les gusta. Entonces, si existe ese juego; en donde ellos quieren ver y nosotras no los dejamos, y el otro de que quieren saber cuál es el tamaño porque la verdad es que la cantidad es la que vende, entonces tenemos el juego de dejarle la duda de que si lo que nosotras decimos es la verdad o no”.

Relato instructivo, que permite articular la lógica del velo y la ubicación del falo; no ocultarlo, y exhibirlo abiertamente hace que el enigma se pierda, hace del Otro un sujeto de certeza, él sabe que lo tiene o por lo menos imaginariamente así lo cree; la precisión quirúrgica del travesti, la refleja el relato de Salomé, *“en muchas*

ocasiones si nos operamos bien, y la operación queda divina, y usamos short o una falda muy corta y no se nos ve nada”; la sutileza que ellas tienen para ocultarlo hace que el Otro se cercene la cabeza para comprobar que la falta no es universal, que sí, hay alguien más que lo puede tener, y por ende, es necesario ir a buscar a alguien que testifique con su presencia, la existencia del falo en la mujer.

Si va donde una prostituta mujer de nada le servirá, ella es el testimonio de la falta, por tal razón, nada más idóneo que una prostituta travesti, a ella sí se le puede hacer esa pregunta por el tener, “¿tiene?”. Esa inquisición por el tener marca la dialéctica de su deseo, esa duda es la que le permite al travesti mostrar y ocultar, ¿Qué muestra, que oculta?, la respuesta es nada, o al menos nada que el otro ignore, porque la actitud de involucrarse en trajes femeninos no es más que una mísera “identificación del sujeto masculino con la madre poseedora del falo. Así la protección contra la angustia es exitosa y se trata de ocultar la falta de objeto. Es preciso que siempre sea posible pensar que está precisamente donde no está” (Julien, 2002, p 113).

En la narración, ellas dicen: “*así sea pequeño la respuesta siempre va a ser grande*”. La respuesta siempre será un no a la castración, esa es su función; en el lugar en que el falo imaginario le falta a la mujer, el travesti se ubica como objeto, se convierte en el objeto que el Otro desea; sufre una metamorfosis, fugazmente pasa de ser sujeto para establecerse como objeto del goce del Otro, Otro que es reducido a un otro, y de ahí, él obtiene su máximo de goce. Allí donde el travesti se esfuerza, se esmera por completar al Otro, se ubica un goce que para Veruzka, tiene la condición de indescriptible, “*no se puede describir solo se puede disfrutar*”. No es extraño que se llegue a este acmé del goce, ya que la función del perverso según Julien (2002) “es algo que se debe calibrar de una manera muy rica. Es quien se consagra a tapan ese agujero en el Otro. Se entrega y se dedica al goce del Otro, para que el Otro exista no barrado, no incompleto” (p. 125).

Travestismo y prostitución: la metamorfosis del sujeto.

En tanto sujeto del lenguaje, el travesti no puede acceder a un goce que este más allá del goce fálico, en sus intenciones de capturar el goce del Otro se ve devastado por su imposibilidad, sin importar el esfuerzo, éste está vetado para el ser

parlante; un ejemplo de esto es lo que Veruzka y Salomé comentan, *“nos pasa, que muchas veces que vamos con un cliente, que la pasamos rico, nos hace venir ya queda uno como debilitada, como que uno ya no quiere; pero la verdad casi todo ser humano llega al orgasmo y queda como relajado, no quiere nada más”*.

No es una voluntad del sujeto gozar de esta forma, es un mandato de la Ley, así tendrás que gozar, te está prohibido gozar de Otra manera; por más que el serparlante intente acceder a Otro goce, esto no es posible, ya que el goce originario, el goce de la cosa, “goce anterior a la Ley, es un goce interdicto, maldito, que deberá ser declinado y sustituido por una promesa de goce fálico que es consecutivo a la aceptación de la castración, solo te es lícito procurar aquello que has perdido”(Braunstein, 2006, p. 34)

Frente a este mandato, el travesti se revela, desmiente la castración, ya que si la asunción de ésta es la promesa del goce fálico; goce que regula la relación de los sujetos. La no institución de la castración sería para él, la promesa del goce Otro, la oferta que el Otro tiene para hacer y el sujeto para aceptar. En esta apuesta, en esta puja con el Otro, no solo basta con mostrar que se tiene el falo; al cliente no le interesa que éste esté al aire libre, para él es importante que esté oculto para así poder descubrirlo; se hace necesario arropar el falo, disimularlo, travestirlo, vestirlo de mujer, entonces como lo dice Veruzka, *“nosotras las travestis nos caracterizamos generalmente por ser muy voluptuosas, exageramos de pronto un poco, en la medida de querernos vernos femeninas y no es el caso contrario al mío”*.

Exageración necesaria, ya que de lo contrario el cliente no se fascina frente al objeto de deseo que ellas se proponen ser para el Otro, objeto que no es el cuerpo como tal, éste será reducido a cualquier objeto parcial; la escenificación de esto la entrega Veruzka cuando manifiesta: *“estaba trabajando en Buenaventura, pasa un muchacho en una moto se queda mirándome, regresa y me dice: uff con ese culo la invito a cagar a mi casa”*. El sujeto se reduce a un objeto de goce, el culo es el todo del goce, no se atraviesa por las redes del deseo, es una operación eminentemente pulsional, el sujeto se vuelve objeto de goce para el Otro.

Cuando el otro llega a buscar un travesti, llega escindido, con la necesidad de encontrar algo que falta, en una imperiosa miseria de ubicar ese significante que se

escapa; cuando el cliente, busca a una prostituta travesti se ofrece como un sujeto completo, pero inevitablemente su curiosidad será el indicio de su fractura, cuando la duda aparece en el lado del otro, se establece el momento crucial para la prostituta travesti, que siempre procede en dirección al Otro. De tal forma, que para Braunstein (2006):

El perverso actúa en dirección al otro procurando evidencias de esta tachadura subjetiva en el límite mismo del desvanecimiento (fading), del reconocimiento de la falta que aparece como curiosidad y como deseo de un saber que él se ofrece a colmar, lo suyo no es el autoerotismo sino la demanda de la participación, participación de otro, de su víctima o de su público (p. 246).

Una forma de evidenciar esto, es lo que le manifiesta Salomé a un joven que asiste a una de sus fiestas: *“con eso no pierde nada, cuantos hombres nos pagan a nosotras para que se los hagamos, ahora yo que se lo voy a hacer gratis, que no le voy a cobrar, pero al menos déjeme mirar si tiene pelitos, ya le muestran a uno que tiene pelitos, ya uno se arrecho, y los vamos metiendo, enredando hasta el punto que se dejan llevar hasta el sexo oral, y como nosotras somos pervertidas de por sí...”*

En el encuentro no tan casual del travesti prostituta y el cliente, se firma un “contrato gocero”; y es frente a esta estipulación que el sujeto va a sufrir la metamorfosis, lugar que le permite a él trasmutar de sujeto a objeto. Es en el lugar del objeto; en donde, el travesti en tanto objeto parcial sitúa la responsabilidad de hacer gozar al Otro, si se es el objeto, se debe esforzar por ser el objeto que efímeramente más se adecue a los embates pulsionales; es así como Veruzka se siente responsable de algo, *“yo pienso que es como el sentido de responsabilidad, no de pronto porque sienta excitación o sienta ese deseo de hacerlo, sino porque sé que tengo una responsabilidad de cumplir con los clientes y conmigo misma, porque de eso dependen las ganancias que tenga en el dinero, en el trabajo. Entonces, el sentido de responsabilidad, hace que me mentalice y haga las cosas que tengo que hacer”*.

Ella habla de una responsabilidad con clientes y con ella misma, eso se traduce en la responsabilidad de hacer gozar al Otro y así poder asegurar su goce, encajonarlo en un lugar temporal por un momento; esa captura ridícula es la que le permite a él engañarse con la falacia de que el goce del Otro si es posible, de que su

promesa si es factible cumplirla. Justo, porque ese goce Otro se vislumbra en el horizonte, el sujeto se esfuerza por capturarlo; cree que en ese instante efímero en el que es el objeto de goce para el Otro, él puede llegar a atraparlo; y es por eso que anda en las calles ofreciéndose como objeto parcial de goce, sólo con el afán de una vez más intentar aproximarse un poco al cumplimiento de una promesa, que tiene como fundamento, el incumplimiento. En ese ofrecimiento no se atrapa el goce del Otro, lo que se encuentra son pedazos de goce, plus de goce.

El no encerramiento del goce del Otro, la imposibilidad con la que se ve confrontado el sujeto travesti, es una obstinación malévola que lo pone como objeto de goce para el Otro; ser objeto de goce no es un mandato del que se pueda escapar fácilmente, el Otro usufructúa su deseo y hace de él una voluntad, una ley de goce. Entonces, en el trabajo, ellas hacen lo que el cliente quiera y por eso dirá Veruzka que: *“uno no va a salir con babosadas de que no, llegar uno al motel y que no, que no se me para, que no se me para la verga, sabiendo que está recibiendo 80 o 100 mil pesos, se siento uno comprometida a hacer el trabajo bien hecho, así es”*.

El dinero vela una Ley, que es la Ley del deseo, no del deseo dialéctico sino del deseo perverso, razón por la cual Braunstein (2006) manifiesta que, en “el perverso el deseo se llama voluntad de goce y el único problema que el encuentra es el de cómo procurarse los medios para asegurarlo. Se presenta sabiendo sobre el deseo y sobre el goce, conciliándolos, resolviendo su contradicción originaria” (p. 248), una manera de reflejar esto, es como Salomé lo expresa: *“si se me hace como difícil, mas me encanta, tomo un poquito de espacio, no acoso mucho, soy precavida, dejo que vayan pasando un poquito los minutos y luego voy haciéndolo, y así, esas son las cosas que me encantan”*.

La prostitución se le presenta al travesti como la mejor forma de asegurar el goce del Otro, y por eso Salomé y Veruzka hablan de que, *“el resultado y el beneficio a ese sacrificio y a ese dolor es el vernos bonitas, el ser atractivas y el sentirnos deseadas por los clientes”*. Si el cliente no las desea, será imposible construir la quimera de poder acceder al goce del Otro. Ser el objeto de goce para el Otro, ofrecer el cuerpo como objeto del cual el otro puede gozar sin la necesidad de pasar por el deseo, es la gran recompensa para aquel sujeto clandestino que llega a buscarlas.

Ellas son organizadoras de un rompecabezas sobre el goce; ofrecen su cuerpo reducido a objetos. Frente al Otro, ellas son un cuerpo instrumentado que se reduce a partes, a objetos. Cuando se negocia con el goce, el cuerpo solo es reducido a partes; ser objeto de goce para el Otro implica entrar en un contrato mercantil en donde el cuerpo se reduce a fragmentos, *“culo, tetas, chimbo”*. No hay deseo, hay objetos atrapados en la pulsión: *“que mona, que culote, Ud. es la más bonita, tan rica, que venga, que no se qué... a uno le preguntan ¿venga porque ella se viste así?, mostrando el culo y le dicen: ¿a ella no le da pena?”*

Si hay alguien que trabaje, que se esfuerce y se esmere por franquear los límites del goce fálico son las prostitutas travestis, por algo se las conoce como trabajadoras sexuales, laboriosas en ese afanoso intento de hacer gozar al Otro. Aunque su trabajo les da autoridad y sean conocidas como las que saben sobre el goce, según Braunstein (2006), lo que con su saber ignoran “es que no puede saberse del sexo y que lo que atesoran como verdades no son sino teorías sexuales, fantasmas, quimeras que sueldan cosas vistas y oídas, jirones de discursos heteróclitos, collages de ciencia, ideologías, ilusiones, legislaciones y mandatos” (p. 247). Un ejemplo de este tesoro que inverosímilmente guardan es el que comenta Salomé a su familia, *“yo les cuento a mis hermanas y yo hago mesa redonda y empezamos hablar, y es que no creen las cosas que nosotros vivimos; lo que nosotros vivimos son cosas que verdaderamente, lo vivimos porque estamos en este ambiente, y quien lo vive es quien lo goza, y realmente no se alcanzan a imaginar”*.

El saber que ellas dominan con tanto orgullo, es una forma para testificar que algo de goce se le arranca al Otro, que no se ha quedado indiferente porque su goce, el de ellas, algo ha movido; un pedazo se ha escapado y ellas lo recuperaron. Aunque eso que ellas creen es un raudal glorioso, no es más que una utopía del pasado.

El saber sobre el goce es grande, inconmensurable, tanto que el otro se muestra incrédulo, queda estupefacto frente a las posibilidades de goce a las que ellas pueden acceder, el otro es incrédulo, o como lo refiere Veruzka, *“nos encontramos y nos empezamos a contar lo que yo hice y lo que ella hizo, y son cosas que no, que si una persona del común, podría decir, esas maricas son mentirosas están hablando paja”*.

El otro, alguien del común, dicen ellas, no lo cree. Entonces, lo que ellas saben es necesario ponerlo a circular no solo en su comunidad, sino que, se hace necesario incluir al otro para que ayude a testificar algo de esa verdad que ellas han construido. La verdad al igual que la mujer es no toda, lo propio de la verdad es que no se puede decir en palabras. Frente a esa imposibilidad de decir la verdad, el travesti construye su teoría sobre el goce, y así él asegura su saber, saber que no es más que otra cara del goce; por tal motivo, el saber es una modalidad de acceder al goce del Otro, singularidad de atraparlo por otras vías; captura que roza con la ingenuidad, ya que el goce del Otro es mítico, inasequible; característica que da cuenta de que el saber que ellas poseen no es más que un invención imaginaria para dar cuenta de lo real como imposible.

El travesti y L/a mujer: una apuesta por el goce.

Para Lacan (1989) “No hay La mujer puesto que por esencia ella es no-toda” (.p 89), ella, tiene un paso adentro y otro afuera en la lógica falica, su goce, a veces va mas allá de lo fálico. ¿Qué pasa con el travesti?, él simula ser una mujer, se viste como mujer y hasta puede parecer una mujer, y su goce ¿se relaciona con lo tocante al goce femenino? A este tipo de goce trata de acceder el travesti, pero su acceso no es más que una simulación, ya que “el goce que falta debe traducirse como el goce que hace falta que no haya” (Lacan, 1989, p. 74).

El travesti juega a ser mujer, hace todo intento para representar imaginariamente la figura femenina pero: “*por más que parezca una mujer, a uno siempre le van a oler el tocino, como decimos nosotros vulgarmente, por más bonita que sea, le huelen el tocino, entonces saben que es un hombre que cambio su forma de vivir y vestir, y se viste como una mujer*”.

No importa los esfuerzos, ellas están marcadas por el significante fálico, no hay forma de escaparse frente a esta Ley; la castración dejó un lastre, por más que esta sea desmentida, ésta dejó una huella indeleble en el psiquismo del sujeto, inscribió la imposibilidad de la relación sexual; Lacan (1989), dice que esa imposibilidad “se sustenta en lo escrito dado que la relación sexual no puede escribirse. Todo lo que está escrito parte del hecho de que será siempre imposible escribir como tal la relación sexual” (p. 46). Como existe esta falla estructural, el

sujeto travesti no puede avanzar más allá de sus límites; caso contrario sucede con L/a mujer; por esta posibilidad que tiene la mujer, es que Salomé habla *“de la necesidad de vernos femeninas, pasamos a la exageración, ya somos muy voluptuosas”*, esa ponderación del ser femenino, las lleva a querer atrapar el goce a través de la figura femenina; justo en ese trasegar por acceder al goce femenino, ellas se convierten en objetos plus de goce, embuste que trata de dar cuenta de que algo pueden ganar.

El travesti no es L/a mujer, imaginariamente se identifica con la mujer, pero esto no es condición para equiparar el goce del travesti con el goce femenino, ella finge ser la mujer completa que le falta al otro; juega a ser el objeto – el falo – que el Otro desea, pero éste cae rápidamente, y Lacan (1976) lo demuestra cuando afirma que, *“la adivinación del inconsciente ha advertido muy pronto al sujeto de que, a falta de poder ser el falo que le falta a la madre, le queda la solución de ser la mujer que le falta a los hombres”* (p. 251). Muestra impalpable de lo que afirma Salomé, *“ellos buscan en nostras a una mujer, pero es una fantasía, porque es una mujer con algo de hombre, el hombre que busque una mujer con cuca, busca una puta, y es algo que los hombres, la curiosidad, y muchos le gusta la curiosidad, y muchos se quedan en ella”*.

Juego paradigmático, ya que sé es la mujer que le falta al hombre, la mujer súbdita del falo, aquella que no esté en los bordes de lo simbólico, sé es la mujer en el imago masculino; mas el travesti no es L/a mujer en lo real, porque ella con su goce se convierte en una amenaza para el sujeto travesti, justo porque L/a mujer es un peligro, ella debe ser devaluada, como lo muestra Salomé, *“muchas mujeres son odiosas. Me incomoda mucho la mujer, no sé porque las mujeres que pasan en los carros y empiezan a mirarme me incomodan mucho”*.

El goce de la mujer cuestiona, el goce femenino intimida. L/a mujer en su caminar devuelve la imposibilidad al travesti de gozar como sólo ella es capaz de hacerlo; una muestra de esta imposibilidad es el ejemplo que Salomé y Veruzka relatan: *“Hemos comparado la penetración en una vagina como meterlo en una laguna, porque eso es como blandito como raro, como diferente, se siente un 100% la diferencia”*.

Penetración en un mar infinito de goce, en un terreno indómito que jamás podrá ser nombrado sino a través del imaginario del sentido, su goce es indescribible; el travesti es capaz de ubicar un punto de goce en él, pero es incapaz de nombrar el goce de la mujer, una réplica patética de esto, es el mito del famoso punto g del cual Veruzka dice: *“lo disfrutamos porque tenemos un punto g dentro del ano”*. Símil ingenuo a las antiguas teorías sexuales de la infancia, que se inventan para dar cuenta del goce del Otro.

El idioma de la I: un aparato particular de goce.

Cuando el sujeto entra al orden simbólico, algo no entra, es una renuncia obligada que el sujeto debe hacer para poder conseguir otra cosa, es la lógica del Otro, solo entrega en la medida en que quita. Lo que quita es el goce Otro, el goce originario, el goce del ser; lo que entrega es el goce fálico, goce del falo, goce del bla bla bla, promesa que se cumple a medias. El sujeto que habla es el sujeto que goza, o como lo dice Braunstein (2006) “hablando, el sujeto goza pero que, a la vez se defiende a brazo partido de este goce, lo limita y lo refrena porque es asocial y maldiciente” (p. 98), un ejemplo magistral de cómo el sujeto goza en el habla es el que Salomé expresa en su discurso cuando dice: *“y empezamos nosotras con esa lengua paisa que enredamos una pestaña ¡no mi amor, nada va a perder!”*

Enredo que devela que detrás de las palabras hay algo, esta la voz, un objeto mas del cual se sirve la pulsión; la voz no se reduce al sonido que sale del aparato fonador, es la materialidad de la palabra, es ese objeto parcial con el cual se enmascara la pulsión invocante, pulsión que se encuentra al servicio del goce; lo que enreda a la pestaña no son palabras de amor, ni poemas y mucho menos sonetos; lo que enmaraña al deseo son las promesas de un goce desbordante que trascienda el goce fálico. Un instructivo que refleja esta acaecer es el que proporciona Salomé, *“y yo le creo la necesidad a mi cliente de ella, amor ven vamos a buscar otra amiga es muy bonita, se llama así, es así, es paisana mía, todas dos somos de Medellín, y a muchos les gusta, y otros “no contigo, es que me sentiría incomodo”, “¿qué vamos hacer?” amor, el trencito, hacemos el trencito del amor, ya les queda sonando “¿y cómo es eso?” Usted en la mitad, yo so se lo meto a usted, usted se lo mete a ella, nos movemos así bien rico y la pasamos rico, bueno ya uno los involucra, y así, yo la*

involucro con un cliente y ella me involucra con otro cliente, y ha pasado que toda la noche trabajamos juntas, salimos juntas y llegamos juntas y estamos con el mismo cliente”.

Ahí, no hay deseo que se traduzca en el deseo del Otro, lo que en esa situación existe son pedazos de cuerpo al servicio de la pulsión, intentando recuperar algo del goce Otro.

Inevitablemente el lenguaje es un aparato de goce para el sujeto que habla, pero en el caso de Salomé y Veruzka, este aparato toma una particularidad especial ya que es un lenguaje que solo ellas manejan; a ese aparato de goce ellas lo han nombrado *el idioma de la I*. Con respecto a esto Veruzka dice, *“ese idioma lo aprendí cuando empecé a andar con gente de mi mismo gremio, cuando yo empecé a salir a las discotecas, a conocer más personas, a hacer un grupo de amistad mas grande, ya habían personas que lo hablaban, lo aprendí a hablar escuchándolo, yo escuchaba que hablaban entre ellas de esa manera y al principio no entendía; después alguien me explico cual era el método para hablar, y era cambiar ciertas letras o ciertas vocales por unas, o hablar muy rápido, muy pegado, siempre pronunciando todas las vocales en una sola, entonces, escuchando y analizando por raticos aprendí a hablarlo”.*

El idioma de la I no lo manejan todas las personas, lo maneja una comunidad, y cabe recordar que lo que mantiene unidad una comunidad profundamente no es tanto la identificación con la ley que regula el circuito cotidiano normal de esa comunidad, sino la identificación con una forma específica de transgresión de la ley, de suspensión de la ley, en términos de psicoanálisis lacaniano, una forma específica de goce (Žižek, 2003).

El idioma de la I es un particular aparato de goce, su estructura no es complicada, lo cual es lo de menos, lo complejo no es la palabra, lo intrincado es lo que debajo de ella subyace, lo que habita en esa forma de gozar; esta forma de acceder al goce del Otro tiene como correlato la transgresión de las leyes del Otro simbólico, infracción manifiesta por qué los códigos de comunicación quedan rotos. Salomé dice que la estructura de este dialecto es, *“cambiar todas las vocales, por la E o por la I, eso depende de la facilidad, de a quien se le facilite manejar la lengua*

con la E o la I, y la facilidad de entenderlo. Pero el hecho esta no solo en cambiar las vocales sino en la rapidez con la que se dice, porque si yo le cambio las vocales y lo digo muy lento cualquier persona lo va a entender, pero en la rapidez de la pronunciación también está la formula que los demás no lo entiendan”.

El otro no entiende, se prescinde de él, y de esa exclusión se sustrae un goce, goce particular de ellas o como lo dice Veruzka *“El hombre queda nuevo y nosotras quedamos lo más de felices; si nosotras nos vamos a un rincón el hombre se siente mal, si yo hablo así le da como curiosidad”*. Curiosidad que es un merodeo del otro por el saber que ellas atesoran y del cual han decidido excluirlo.

Este dialecto indudablemente se ha convertido en una herramienta de goce que ellas tienen, es una forma particular de acceder al goce del Otro; a través de él, se llega a capturar algo que la ley vela, algo que no entra en lo simbólico, algo del objeto **a**; no en su dimensión de lo que falta sino en el espacio que éste retorna al sujeto como plus de goce. No es fácil tener que vérselas con lo mortífero del significante, pero se ve como Salomé y Veruzka se han sabido desenvolver con las leyes de lo simbólico, las han transgredido, y de esa desobediencia han usufructuado un goce del que una vez más el otro es ignorante, retrato palpable de esta artimaña imaginaria es lo que habla Veruzka, *“para comunicarnos sin que las demás personas sepan que es lo que estamos hablando, porque si el hombre se da cuenta que me está diciendo que le saque más dinero, el va a decir: porque tan sapa, para que le cuenta, o se va a sentir incomodo. Esa es una herramienta de trabajo”*.

Es un instrumento de goce, del cual ellas se aprovechan para timar al otro y dejarlo abrumado; dialéctica extraña que el perverso utiliza, ya que por un lado reniega la castración, pero en su reverso la desafía y la pone en ridículo, o por lo menos eso es lo que ellas piensan, fachoso discurso que no es más que una experiencia insulsa en cuanto al quehacer del goce; lo recuperan, es cierto, pero desconocen que eso que obtienen no es el premio mayor, es una limosna *“pues el goce del **a** es residual, es compensatorio, indicador del goce que falta por tener que transarlo con el Otro que solo da quitando”* (Braunstein, 2006, p. 59).

Categoría cuatro: el superyó

El superyó ordena gozar

“¿Qué tipo de ley es el objeto del psicoanálisis? La respuesta es, desde luego: el superyó” (Žižek, 2005 b, p. 87).

El superyó no se presenta como la ley pública que regula los goces producidos por el exceso, sino que es más bien “una instancia psíquica que lo sabe todo” (Gallo, 2007, p. 278) y ordena ceder a ese exceso de goce, solo para después cobrarse con la cuota de culpa. Veruzka dice: *“por ejemplo yo una vez me sentí con un sentido de culpabilidad muy grande, porque no se, se dio, y sostuve relaciones sexuales con un peladito, un niño muy menor; no le pregunte cuantos años tenía, pero yo calculo que tenía unos 13 o 14, años y resulta que tuve relaciones con el sin preservativo, y después a mi me hacía sentir culpable el pensar que de pronto yo fuera portadora de alguna infección o alguna enfermedad y lo hubiera contagiado siendo un niño, eso me hacía sentir culpable, porque yo sabía, que yo teniendo más experiencia, era la que tenía...haberlo cuidado, decirle ¡no!, pero no, yo me hice la loca, me hice la huevona, y como decimos vulgarmente nosotras, me lo mande así”*.

Vemos como el superyó en Veruzka ordena satisfacer la fuerte demanda pulsional, incitando a transgredir lo que el mismo ha instaurado como prohibición. “Tal vez, la forma más breve de ilustrar la paradoja del superyó sea el mandato: ¡te guste o no, gózalo!” (Žižek, 2005 b, p. 137). Esta máxima devela la imposibilidad que el sujeto tiene para escapar de la sombra tiránica y coercitiva del superyó, que impone al sujeto un solo destino, el goce; coacción que se hace a través de una ley obscena que ni siquiera pueda expresarse oficialmente.

El superyó es un lector insaciable de las escrituras de goce que están apuntadas en el sujeto, él lo sabe todo, se aprovecha de las falencias del sujeto, de su debilidad; siempre esta acechante como la bestia feroz que espera a su víctima para hacerla gozar, ejemplo de este saber gozar que habita en el superyó es lo que dice Veruzka, *“ya después no falta el compañero que le endulza el ojo... el oído, no sé, los hombres en uno ven eso, y no faltan los hombres pervertidos y degenerados que saben que a uno le gusta, se percatan de la debilidad de uno y ya vienen las propuestas”*.

Proposiciones de goce que hacen que “el erotismo se tiñe de culpabilidad y la culpa se erotiza, el amor se liga a la transgresión, el placer entra en la caja registradora de las deudas, el pecado se hace goce” (Braunstein, 2006, p. 46). La transformación del pecado deja réditos en Veruzka, y es por eso que ella se atreve a decir *“teniendo el pecado les damos duro a ellos, a veces uno los apuñala, uno ve sangre y yo por dentro me siento mal, pero yo estoy en el gremio de ellas, y a veces uno lo hace por amistad, por convenios, si yo no me meto, mañana me pasa a mi algo y me dejan morir, o mañana se emborrachan y me la montan, y ya la quieren sacar a uno del parche”*.

El superyó es la ley de leyes que hace que las llamas “del infierno echen su sombra sobre la carne inflamable de todos nosotros, seres privados de la relación sexual. El superyó conmuta el placer en goce, sostiene el goce para que no se extinga con los derrames de la satisfacción alcanzada”. (Braunstein, 2006, p. 46).

En este sentido, el superyó acaba por identificarse sólo a lo más devastador, a una figura feroz, a lo más fascinante de las primitivas experiencias del sujeto en la triada edípica (Lacan, 1998). De ahí, deriva tanto la identificación simbólica con el Otro de la ley como también el impulso pecaminoso a transgredir esa ley. De tal forma, para Mejía (2005) “Esta instancia entonces promueve el todo, el sin límite. En tal sentido se puede decir que el imperio del superyó en un sujeto, su hegemonía es lo que pervierte la función de los ideales” (p. 73). Ese ideal, en Salomé y Veruzka está corrompido, ellas saben que es lo correcto, la norma; pero esto no es garantía de nada, y por eso ellas afirman: *“hay veces que también a uno se le van las luces, nosotras, siempre, por ese trabajo que tenemos, siempre tenemos muy claro que primero que todo el preservativo en cada relación y tenemos muy presente que el hombre más bello el más lindo ese puede ser el que esté más contaminado, el que esté embichado como decimos nosotras, que sea portador”*.

La claridad de la conciencia es una caricatura para el superyó, esta instancia pide todo, va mas allá; una forma de ver esto es el mandato de goce que el superyó impone a Salomé, *“si de pronto hay roncito, whisky, en eso momentos a uno le van cogiendo los tragos”* – el superyó está al acecho, se aprovecha de la debilidad del sujeto, de su flaqueza y hace de ello su instrumento para el goce – *“uno se quiere*

mandar eso así. Pasa muchas veces que esta el preservativo y yo me quedo callada, si no me lo piden no se lo pongo, lo cojo, lo escondo, lo pongo bajo la almohada, y si muchas veces, si el hombre no lo exige una se hace la huevona”.

El superyó pide todo, impone al sujeto eliminar esa distancia entre “el yo y el ideal del yo, exigiéndole ser todo lo que dicha representación de si mismo le propone” (Mejía, 2005, p. 73). En tal sentido, para Mejía (2005), “la tiranía del superyó no está ubicada en la existencia de los ideales, sino en función del tipo de ley que los gobierna” (p, 73), ley absoluta que transgrede la Ley simbólica, la abraza y la desmoraliza para acceder al goce.

A su favor, el superyó pone la culpa, “pecado omnipresente que la ley engendra” (Gallo, 2007, p. 24), no hace de ella una barrera que lo limite para ir más allá de la promesa; él quiere que esa promesa de goce se pague al precio que sea, es por esta razón que el superyó “seria uno de los nombres del goce, es decir, le permite a la pulsión algo de satisfacción, por tanto, el bien moral para el sujeto no es el bienestar, sino el goce ” (Mejía, 2005, p. 87). En tanto súbdito de la pulsión, el superyó es una fuerza que lanza al sujeto al campo del goce, lo empuja o como dirá Salomé “*entonces tiene que estar uno bajo los efectos del alcohol para sentirse segura, porque ya es sentir una verga en el culo y con la de uno parada penetrando”.*

El superyó ordena gozar más y más, trata de atrapar lo inconmensurable del goce, no importa el riesgo que el sujeto tenga que correr; en tanto ley insensata, lo único que busca es el goce, lleva el acto sexual a una escena orgiástica, toma al cuerpo como un instrumento de goce que se dona al Otro para intentar aplacar los mandatos oscuros del superyó, “que cada vez pide más y más, nada sacia a esta instancia, ninguna palabra detiene su imperativo de goce” (Mejía, 2005, p. 119). En la medida en que él encuentra una posibilidad de acceder al goce, seguirá tratando de buscar más opciones que intenten colmarlo, un ejemplo de esta incesante búsqueda es lo que muestra Salomé cuando dice. “*A mí me encanta que me metan un dedo en el culo, dos dedos, hasta tres dedos, ya cuando quieren aprovecharse que cuatro o cinco dedos, ya nosotras sentimos, uno conoce su cuerpo y se siente una incómoda, ¡como así Ud. me quiere meter toda la mano!... no dos deditos no mas...no sea descarado que ya mínimo está metiendo cuatro”.*

Como se puede ver, el superyó siempre forzara al sujeto a la consecución de un más de goce; con relación a esto, Salomé ofrece en su relato algo que demuestra esa insistencia del superyó, *“a mí me gusta el hombre que es macho, el hombre que me coge y me da 15, 20 minutos, y si una hora me va a dar chimbo en todas las poses que quiera, yo me lo soporto por qué es lo que a mí me gusta”*.

El empuje del superyó, en tanto objeto de la pulsión se debe a que el “perverso ofrece una satisfacción a la pulsión con un objeto que es sexual y con esa satisfacción elude la pregunta al Otro en la interrogación misma del ser: él sabe y así evita lo insoportable de la castración del Otro” (Gerez-Ambertin, 1993, p. 99).

Para nadie es un secreto que los mandatos del superyó tienen un reverso, y es la culpa, es una voz que ordena ceder al goce, fundirse en el goce y luego ataca al sujeto, lo humilla, lo critica, lo reduce a un desecho; así se cobra el goce, ese es el precio del goce que recauda el superyó. La culpa en Salomé y Veruzka no se manifiesta y si hace su emergencia, es una expresión efímera, momentánea o como ellas dicen, *“eso es un ratico no más... al comienzo eso si le ronda en la cabeza, pero no es algo que sea traumático, es algo como mas bien pasajero”*.

En los planteamientos de Gerez-Ambertin (1993) “la culpa está ausente en la posición subjetiva del perverso, y si emerge, solo se manifiesta en los límites de la angustia, precisamente allí donde la escenificación fantasmática fracasa” (p. 68). El superyó en Veruzka y Salomé tiene una ley obscena de goce muy particular, como no hay un sentimiento de culpa con el cual el superyó puede cobrarse ese goce del cual el mismo es incitador, él se las cobrara de otra forma; como aparentemente no puede castigar al sujeto, lo forzara hasta los límites, lo llevara a la destitución de su ser; lo convertirá en objeto insaciable, su condena no será el arrepentimiento pero si la insatisfacción, y por ende su loca búsqueda de un más de goce; de tal forma, Veruzka retrata este mandato cuando afirma: *“yo no estaba en el cuento de querer tener sexo ese día con alguien y el peladito que sí, que sí, que quería, que quería, que quería, hasta que yo le dije: bueno, ¿si yo me dejo comer Ud. que me va a dar?... “no se pues vamos y hablamos para ver qué”, ya me quedo en la mente que si me dio la opción es porque algo suelta, y me fui con él y yo: ¿yo se lo chupo pero Ud. me lo chupa?... “hágale pues”, después, “yo se lo quiero meter...” ¿pero Ud. se lo deja*

meter?... “no eso además que duele...” ah entonces no, pero yo sin embargo como sabia que él quería, yo era muy insinuante, y yo dejaba que me mirara las nalgas en tanga brasilera y eso lo excitaba mas a él, y más lo desesperaba, yo como que lo provocaba pero a la vez le quitaba, hasta que a lo ultimo me dijo: “hágale pues”, y yo llegue al punto de excitación que eso fue violación, porque el primero comiéndome a mí y luego venga que me toca a mí y cuando ya empezó “¡no que me duele, yo nunca he hecho eso!” le dije ¡a no me importa Ud. me dijo que si! y lo cogí casi que a las malas y le toco dejarse”.

No se trata de querer o no querer, aquí la conciencia es lo de menos, Lacan (1989) lo dice claramente, “nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo del goce: ¡Goza!” (p. 15). El superyó cobra a como dé lugar; en la neurosis su recaudo se da a través de la culpa, y en la perversión esta mortal colecta se da por medio del empuje hacia el goce, no hay otro forma, solo la mortificación del ser a través del goce; no por nada, Salomé se atreve a decir lo siguiente, “*me eche ese pollo, con 15 añitos me lo involucre, y se ve que no tiene experiencia porque uno sabe, las manos le sudan,... tengo susto, ¿y Ud. que me va a hacer?... nada mi amor, yo soy la mujer, Ud. me va a penetrar, y bueno uno ve la inocencia en ellos ¿y que mas vamos a hacer?... ¡No, no más!, si él se deja que rico, ya uno empieza a involucrarlo, pero también se lo puede dejar meter un poquito... “¡no que tal...!” no le va a doler, bueno lo involucramos hasta el momento que uno también se lo culea”.*

No hay remordimientos, es un desaforo por el goce, ya que esta “instancia es heredera del goce del padre de la horda, y así como él, ejerce su ley a nombre del derecho a un goce sin límites” (p. 99)

Los laberintos psíquicos en los que habita esta ley escabrosa son múltiples, permea el orden simbólico, se ancla en lo real y merodea en lo imaginario; es espinoso tratar de situarlo de una manera definitiva; es una instancia que se camufla de diversas maneras, utiliza mascararas, la norma, el goce, la ley, la vigilancia, la culpa; pero si fuera posible llegar a condensar esto, seria de la manera caricaturesca, como lo formula Veruzka: “*es como el diablito que aparece a este lado y me dice: vea esta rico, esta grande, acuerpado, ojos claros, rubio o a veces negro; y al otro lado está el angelito que le dice a uno vea Ud. tiene marido, Ud. no puede ponerse en esas*

cosas, si fuera su marido el que este mirando a otro, a Ud. le diera rabia, o a veces peor aun; se llega a dar en algunos casos que el angelito le dice: “vea la pareja de su amiga, o esto y lo otro. De uno a diez gana casi siempre el diablo”.

Éste es el proceder del superyó, es una paradoja, ordena y cuestiona, impulsa y retiene; respecto a este actuar, Mejía (2005), revela la lógica de esta instancia:

El superyó es un representante del padre de la horda; por tanto, su modo de funcionamiento es similar a esta ley del goce. De este modo, el superyó tendrá en adelante la función de prohibirle el goce al yo, pero para acapararlo y usufructuarse de ello. Es decir, sólo el superyó tendrá el derecho a gozar sin límites. (p. 98)

Evidencia palpable de esto es lo que afirma Salomé, *“a mí me gusta como lo prohibido, a mi siempre en mi interior, voy a intentar hacer lo prohibido, a mi me gusta hacer lo difícil, lo arriesgado, las cosas que creo que no se me van a dar”.*

Lo prohibido es el motor del goce; la ley que prohíbe, oculta algo del goce, y para capturar ese asomo gocero se hace necesario instaurar Otra ley, ley que es la contraparte de la ley moral; el reverso de la ley publica es la tiranía, ley déspota que permite transgredir, avasallar lo que el mismo superyó funda como imposible; paradoja que es muy bien ilustrada por Veruzka cuando dice: *“otra de las cosas que va en contra de la ley, y que a veces la hemos hecho, es que cuanto al tema del territorio, la calle es libre, las zonas son libres y todo tenemos el derecho al trabajo y muchas veces no permitimos eso, llega una nueva de otra ciudad, de otra parte, una desconocida, a hacer lo mismo que nosotras, y la vamos sacando. Por el simple hecho de no ser del mismo sector, las hemos agredido, las hemos correteado o muchas veces les hemos cobrando impuestos, y eso también va en contra de la ley”.*

Esa narración es la expresión social de una ley nocturna, ley obscena que no es más que otra cara del superyó, mascara insensata que lleva al sujeto a los confines del mundo simbólico para tratar de asegurar algo del goce Otro.

DISCUSIÓN

La investigación que se realizó a través del análisis del discurso de Veruzka y Salomé, tiene como principio poder formular una serie de planteamientos que den cuenta de la actualidad del pensamiento freudiano, y sobre todo, de la pertinencia del psicoanálisis en la actualidad. Desde el saber psicoanalítico, se hace posible dar respuesta frente a un fenómeno como es el travestismo, que hoy por hoy toma mayor trascendencia por las nuevas formas de goce que emergen en la sociedad. Este tipo de problemáticas cuestionan al psicoanálisis y lo sitúan en el lugar de un saber sobre lo inconsciente, que de alguna manera puede responder a las preguntas que competen al campo social; por tanto, el psicoanálisis tienen un compromiso ético frente a la sociedad.

En el transcurso del análisis del discurso, es posible revelar como la pulsión es el complemento más radical que tienen Salomé y Veruzka para transgredir la ley; bien dirá Lacan (1997) que el camino de la pulsión es la única “forma de transgresión permitida al sujeto con respecto al principio del placer; en la medida en que interviene el otro, el sujeto se dará cuenta de que hay un goce más allá del principio del placer” (p. 190).

Salomé y Veruzka hacen de la Ley su objeto de deseo, pero no se trata de cualquier Ley, es la Ley simbólica del padre que se engendra en la prohibición del incesto, es por esto que, ellas ven en la iglesia el mayor rival que tiene para poder ser lo que son; en esta rivalidad por las opuestas formas de goce, ellas reivindican su posición al transgredir lo que se instaura como Ley para hacer de ella el objeto de su goce. No hay forma de escapar a la Ley del padre; según Millot (1984) esta Ley da consistencia al mito de un goce absoluto que el padre encarna, y sitúa ese goce como prohibido e inaccesible desde la función fálica. Claramente, no hay forma fácil de recuperar el goce perdido; justo frente a ésta imposibilidad, Salomé y Veruzka harán esfuerzos descomunales por demostrar que no todo está perdido, y que algo se gana si se apuesta por una particular forma de gozar, que deja huellas en la geografía carnal del cuerpo.

Son esas huellas las que permiten reconstruir y rastrear la particular manera que ellas han inventado para gozar; es así, como frente a ese goce que le subyace al

ser travesti, también se añade un plus, que ellas consiguen a través del ejercicio de la prostitución; practica milenaria que devela los embates pulsionales en los que se ve enredado el sujeto. Si bien es cierto que todos gozamos perversamente, hay una forma particular en que Salomé y Veruzka lo hacen a través de sus ideales, su trabajo, su vida; este goce perverso en ellas se devela como la contraparte maldita del goce, que pide más goce, y que se trata de capturar, a veces lo logran de manera parcial, tan parcialmente como los objetos que encuentran en su experiencia, o incluso como el objeto que ellas presumen ser para completar al Otro y así asegurar su goce. No hay nada nuevo en esto, lo novedoso es la forma como lo hacen, que es a través de la transformación voluptuosa de sus cuerpos y la venta de los mismos. Tratan de ser la mujer que al hombre le falta, juegan a convertirse en L/a mujer que no existe, asumen su inexistencia, y por ende, quieren ser aquella que no-toda es, construcción coherente con los planteamientos de Millot (1984), cuando afirma que:

El lugar del goce de La Mujer, es genitivo subjetivo, el que se supone ella experimenta en su radical alteridad. Ese lugar es aquel en donde la castración no vale, lugar de Goce Total, así como de la omnipotencia, es decir de lo que se pierde en cuanto que uno se inscribe en la función fálica: precisamente esa pérdida es lo que pone un límite (p. 34).

El sujeto travesti, hace existir a la mujer sin tachadura, denuncia al Otro, ridiculizándolo al hacerle ver que la castración se puede desmentir; y que ésta, si bien funciona hasta cierto punto, no vale para todos de la misma manera, se precisa esa falla de la castración para desmentirla y asegurar el goce del Otro. Veruzka y Salomé quieren ser mujeres, porque esa es la promesa del goce Otro que ellas quieren capturar, así sea fingiendo, “*somos mujeres perfectas, que no tienen que preocuparse por el periodo, ni por tener hijos, ni por planificar*”.

Desde la perspectiva del goce, hay un fundamento importante que resaltar, en las particularidades que existen en Salomé y Veruzka; el superyó, en ellas, no es una instancia que castigue a través del reproche y la culpa; más bien es, un imperativo de puro goce, que no toma la culpa como objeto de su goce sino que se ofrece como uno de los destinos de la pulsión. El aparato pulsional toma a sus objetos para tratar de recuperar algo del goce perdido, hay algo del goce que retorna; pero esta operación

para acceder a un más de goce, es, en cierta medida, infructuosa; ya que como lo explica Lacan (1997), la pulsión al dar con su objeto se entera, precisamente de que no es así como se satisface, ningún objeto puede satisfacer totalmente la pulsión. La pulsión es sin objeto, y de esta falla estructural se aprovecha el superyó; ésta obscena ley nocturna les plantea a ellas un solo mandamiento, el goce, para el cual ellas se sirven sin mediar culpa. Aunque en algún momento de los relatos la culpa aparece, ésta es ínfima, roza con la ridiculez; entonces, el superyó no castigara a Salomé y a Veruzka con el engendramiento de la culpa como un pecado capital, sino que validara el imperativo enloquecido de gozar más y más. Y para ellas, no hay mejor manera de ejecutar este imperativo, que en la prostitución y el travestismo, particularidades de goce perverso que su discurso revela.

En el discurso de Salomé y Veruzka se devela cómo la pulsión guarda una estrecha relación con las particularidades de goce perverso. En ellas la pulsión sexual posee una capacidad de plasticidad enorme (Dor, 1995), es ésta capacidad la que permite encontrar tantos objetos parciales en los cuerpos; de los que ellas sacan provecho para satisfacer la pulsión. Este complejo andamiaje de la estructura pulsional opera de una manera tal, que siempre se buscara satisfacer; no hay manera de frenar sus embestidas, en su fundamento, la pulsión es implacable con el sujeto, no hay forma de retroceder; incluso si el sujeto es consciente de que no querer ceder, termina cediendo. La fuerza pulsional arranca del ello y se engancha en el cuerpo, de tal forma que hace sucumbir al yo. La pulsión emerge y exige satisfacción; Salomé y Veruzka, desde su profesión, ofrecen la voluptuosidad de sus famélicos cuerpos y toda la voluntad de un saber hacer con el goce, para sacrificárselo a la satisfacción pulsional.

Existe así, una intrincada conexión entre goce y pulsión, cuya puesta en escena se reduce a actos. Salomé y Veruzka, a través de sus actos se inscriben en el campo del deseo del Otro, aunque también se recusa entrar del todo en una inscripción simbólica, ya que ellas a través del pasaje al acto ponen en un fuera de juego radical el discurso del Otro.

El sujeto travesti por su forma de gozar representa algo “raro” que no es fácil de nombrar; él presenta particulares formas de goce que de cierta manera dan una

pequeña existencia al Otro; lo hace existir para así tratar de asegurar su goce, detalle que porta fascinación y amenaza para el Otro, ya que revela esa inconsistencia terrible que ubica al Otro como ser deseante de lo que no tiene. La falta es algo que el travesti puede hacer surgir en el otro, lo cual implica cierto riesgo, porque puede llevar a ese pequeño otro a cruzar los límites simbólicos con la radicalidad de la muerte, o como lo dicen ellas, *“no falta el alegre que les mete dos tiros y las deja tiradas en la esquina”*.

Hoy por hoy la comunidad travesti se ha visto sometida a un mayor exterminio, se los mata sin mediar palabra, se ha antepuesto lo efímero de un cañón disparando una bala, o la doliente caricia de un cuchillo, que separa la superficie de los tejidos simbólicos del cuerpo, dejando expuesto lo que queda del cuerpo real. El tratar de remediar lo simbólico desde lo real; es en el recurso imaginario donde el otro radicaliza su posición, en una forma de exclusión que amarra la discriminación, el prejuicio y la intolerancia, para optar por “la solución final”.

El discurso de Veruzka y Salomé es un cumulo de significantes que hablan de ellas, habla de su goce; articula un goce muy particular, aún pulsión y deseo; es por eso que la propuesta teórica apunta a la palabra, al orden simbólico como mediador del sujeto y el goce del Otro. Se busca saber que hace de ellas, en tanto travestis el objeto que el otro quiere para acceder al goce del Otro, pero también se busca saber porque ellas son significadas como amenazas, a tal punto que se incurre en asesinato.

Como todo juego de dialécticas, a veces hay que apostar a algo con el afán de ganara algo, en este caso, la intención de aprender sobre eso que es desconocido, saber sobre aquello que permea la sociedad, se cala e incómoda, a veces es necesario perder algo para intentar dar una respuesta sobre eso que hasta hoy sigue siendo un enigma. Incluso cuando todo se ha perdido, siempre tendremos la certeza de que se apuesta para aprender, así luego podremos saber cómo ganar. Dialéctica psicoanalítica de perder algo a favor de ganar otra cosa, dialéctica de la castración.

CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y RECOMENDACIONES

El goce perverso es el goce del hablanteser, la operación que el significante hace sobre el cuerpo, hace que algo se pierda; frente a esa pérdida el sujeto se confrontará y se dedicará a buscar algo de lo que se perdió. Dentro de esa infrenable búsqueda se ubican las particularidades que el sujeto construye, si bien el goce perverso es el goce del sujeto, Veruzka y Salomé elaboran modalidades diferentes dentro del campo del goce perverso.

Las implicaciones que el goce perverso tiene en su existencia, son variadas, él circunda en su vida social, sentimental, familiar; no se excluye de ningún campo, más bien corrompe toda la constelación subjetiva de Salomé y Veruzka, de tal modo, que ellas son sujetos que dan cuenta no solo de su malestar, sino que también se convierten en informantes de la perversión del otro, de aquel que llega a buscarlas con un arsenal pulsional, del cual, él intenta deshacerse; el otro las busca para deshacerse de eso que a él le estorba. Ahí, en ese lugar, Salomé y Veruzka se ubican como objetos parciales de la pulsión, no se busca el deseo, se le tiende una trampa a la pulsión, se la engaña, se hace creer que una satisfacción de ella si es posible.

La construcción de ese engaño no es más que una artimaña que tienen Veruzka y Salomé para tratar de capturar algo del goce del Otro, así ellas crean que el goce si es posible, este no es más que un mito del Otro, una promesa incumplida que él hace para taponar el significante que falta, el significante capaz de nombrar al sujeto. La puesta en escena del engaño, no es algo libre, es un sortilegio del superyó, es su imperativo de goce puesto en acción; su castigo no se expresa por medio de la culpa, sino mas bien a través del empuje hacia el goce; condicional que marca la existencia de Salomé y Veruzka.

El superyó muestra su poder y su descarada ley, es una entidad obscena, devastadora, ley loca que se ubica justo donde el Otro fracasa, usufructúa su fracaso y se hermana con la pulsión, arrastrando al sujeto en un constante pasaje al acto, pasaje que no hace más que restaurar la pérdida y corroborar la inexistencia del Otro. El pasaje al acto sólo testimonia la sublime identificación del sujeto con el objeto de su goce, operación eminentemente pulsional, adscrita al orden de lo real, negación absoluta de lo simbólico.

Frente a este imperativo de goce, el psicoanálisis surge como una propuesta que busca dar palabras a eso que emerge de manera estrepitosa en la vida de dos sujeto travestis; rescata la responsabilidad subjetiva que subyace en su discurso, permitiendo la emergencia del sujeto del inconsciente, de tal forma, que el encuentro con lo imposible de lo real es inevitable. Se interroga, se habla y se cae en lo imposible del Otro, verdad que no puede decirse toda, se dice a medias; una vez que esta puesta en palabras ella ya no será verdad, tendrá parte de una verdad imposible; así trabaja el psicoanálisis, sabe que no todo puede decirse, paradoja constante, se construye alguna respuesta que dé cuenta de aquello que se le escapa al Otro; y se le esfuma al Otro porque hubo algo que no se pudo inscribir; y eso que no entra en lo simbólico es lo indecible de la relación sexual. Se puede escribir justo porque ella jamás se inscribió en la psiquis del sujeto.

En cuanto a las limitaciones de la investigación, se podría enunciar que la relevancia de este trabajo contrasta con la dificultad para lograr contactar a las personas interesadas en colaborar de manera desinteresada. La dificultad frente a esto es bastante comprensible, ya que frente a la comunidad travesti hay un sesgo, tanto de ellos con la sociedad y viceversa. No es fácil acceder a una comunidad que se sitúa en una posición hermética frente al otro; por tal razón, hubo que realizar contactos y ahondar esfuerzos por acceder a su mundo, a su discurso y adentrarse en su subjetividad. Trabajo difícil, arduo, y que en más de una ocasión estuvo invadido de reveses; sin embargo, al final se logró realizar todas las entrevistas planteadas, de tal manera que el material discursivo que las dos sujetos proporcionaron fue completo, lleno de significantes que develan la manera particular que ellas tienen para hacer gozar al Otro.

El travestismo no es sinónimo de estructura, el se puede ubicar en todas las estructuras, y por eso es importante que futuras investigaciones aborde la temática desde perspectivas diferentes, esta vez se la abordó desde la perversión, y así rindió sus frutos; también cabría preguntarse que podrían decir los travestis sobre la perversión del otro; campo fecundo para abordar la ley obscena del superyó; el otro y su perversión, el amo en falta, el significativo amo que cae frente a la imposibilidad de diseccionar el inconsciente.

El psicoanálisis es una práctica que ofrece campos de reflexión, crítica y sobre todo un espacio que permite cuestionar al Otro, permite abordar temáticas extrañas, olvidadas en los prejuicios, vedadas por el otro que no sabe que sabe, ignorancia que lo lleva a ocultar y vetar temas de investigación tan relevantes como la perversión y sus distintas modalidades.

No hay nada que investigar, ésta es la postura de muchos estudiantes, creen que todo está dicho; la verdad es que no todo puede decirse, es esta imposibilidad la que permite que otras cosas surjan. La emergencia de nuevos síntomas es porque el Otro no existe; frente a esa inexistencia hay que inventar una respuesta; esa inventiva es la que permite que el otro padezca, sufra y goce sin saberlo; ahí se dirige el psicoanálisis, ahí donde el sujeto emerge, ahí está el sujeto imposibilitado por la falta de un significante que lo nombre.

REFERENCIAS

- Bedouelle, A. (2000). *Perversión y neurosis*. Medellín, Colombia: Movimiento psicoanalítico de Medellín.
- Bleichmar, H. (1980). *Introducción al estudio de las perversiones: teoría del Edipo en Freud y Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Braunstein, N. (2006). *El goce, un concepto Lacaniano*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Brodsky, G. (2000). *El acto psicoanalítico y otros textos*. Bogotá, Colombia: Nueva Escuela Lacaniana.
- Bruno, P. (1992). *La per-version*. Medellín, Colombia: Fundación freudiana de Medellín
- Dor, J. (2000). *Introducción a la lectura de lacan, el inconsciente estructurado como lenguaje*. Ciudad de México, México: Gedisa.
- Dor, J. (1991). *Estructuras clínicas y psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Dor, J. (1997). *Estructuras y perversiones*. Barcelona, España: Gedisa.
- Evans, D. (1997). *Diccionario introductorio de psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Freud, S. (1993). *El yo y el ello* en Obras completas vol. XIX. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1995). *Tres ensayos de teoría sexual* en Obras completas vol. VII. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Gallo, H y Salas, M. (2001). *El mito de la voluptuosidad en la prostitución femenina*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia
- Gallo, H. (2002). *Teoría de la Investigación en Psicoanálisis. De la investigación psicoanalítica*. Recuperado el 9 de octubre del 2010, del sitio web de PsicoMundo: <http://www.psiconet.com/foros/investigacion/gallo.htm>
- Gallo, H. (2007). *El sujeto criminal. Una aproximación psicoanalítica al crimen como objeto social*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Gallo, H. (2007). *Afecciones contemporáneas del sujeto*. Medellín, Colombia: La carreta.

- Gerez-Ambertín, M. (1993). *Las voces del superyó. En la clínica psicoanalítica y en el malestar en la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Manatíal
- Julien, P. (2002). *Psicosis, perversión, neurosis. La lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- Lacan, J (1975). *Lectura estructuralista de Freud. La significación del falo*. Ciudad de México, México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1976). *Escritos 2: De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Lacan, J (1989). *El seminario de Jacques lacan. Libro 20. Aun*. Buenos Aires, Argentina: Paidos.
- Lacan, J. (1994). *El seminario de Jacques lacan. Libro 4. La relación de objeto*. Barcelona, España: Paidos Ibérica.
- Lacan, J. (1994). *El seminario de Jacques lacan. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos aires, Argentina: Paidos.
- Lacan, J. (1998). *El seminario de Jacques lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos aires, Argentina: Paidos.
- Lacan, J. (2002). *Escritos 2. Subversión del sujeto y la dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Lacan, J. (2002). *Escritos 2. Kant con Sade*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.
- Milmaniene, J. (1995). *El goce y la ley*. Buenos Aires, Argentina: Paidos.
- Mejia, P (2005). *Las mujeres y el superyó*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Miller, J. (1993). *Jacques lacan: observaciones sobre su concepto de pasaje al acto en Infortunios del acto analítico*. Buenos Aires, Argentina: Atuel.
- Miller, J. (2000). *Dos dimensiones clínicas: síntoma y fantasma*. Buenos Aires, Argentina: Fundación del campo freudiano; Manantial.
- Millot, C. (1984). *Exsexo. Ensayo sobre el transexualismo*. Barcelona, España: Paradiso.
- Morín, I. (2003). *El enigma de lo femenino y el goce, en los confines de las singularidades femeninas*. Medellín, Colombia: Asociación Foros del Campo Lacaniano Medellín.

- Nasio, J. (2007). *El placer de leer a Lacan. El fantasma*. Barcelona, España: Gedisa S, A.
- Nominé, B. (2000). *Estructuras clínicas y salud mental*. Medellín, Colombia: Universidad Pontificia Bolivariana.
- Paola, D. (2005). *Erradamente la pulsión, en la dirección de la cura y en lo incurable*. Buenos Aires, Argentina: Homo Sapiens.
- Rabinovich, D. (1992). *Una clínica de la pulsión: las impulsiones*. Avellaneda, Argentina: Manantial Presencias.
- Soler, C. (2002). *Fines del análisis*. Buenos Aires, Argentina: Manantial
- Soler, C. (2006 a). *¿A que se le llama perversión?* Medellín, Colombia: Asociación Foros del Campo Lacaniano Medellín.
- Soler, C. (2006 b). *Los ensamblajes del cuerpo*. Medellín, Colombia: Asociación Foros del Campo Lacaniano Medellín.
- Žižek, S. (2003). *Las metástasis del goce, seis ensayos sobre la mujer por la causalidad*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Žižek, S. (2005 a). *El acoso de las fantasías*. Buenos Aires, Argentina: Siglo Veintiuno.
- Žižek, S. (2005 b). *El espinoso sujeto, el centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

FILMOGRAFÍA

- Coralta Cinematografica; Cinema Seven Film; Les Productions Fox Europa (productores). Brass, T. (Director) (1976), *Salon Kitty* (Largometraje, DVD). Italia.
- Channel Four Films pr. Figment Film; The Noel Gay Motion Picture Company. MacDonald, A (Productor). Boyle, D (Director). (1996). *Trainspotting* (Largometraje, DVD). Reino Unido.
- Universal Pictures; CFDC; Famous Players; Filmplan (Productores). Cronenberg, D (director). (1983). *Videodromo* (Largometraje, DVD).